

EXCAVACIONES EN EL TEMPLO TOSCANO DE *POLLENTIA* (ALCÚDIA, MALLORCA): ESTUDIO DE LA SECUENCIA CONSTRUCTIVA Y DE LOS ARTEFACTOS RECUPERADOS

Excavations in the Tuscan Temple of Pollentia (Alcúdia, Mallorca): Study of Building Sequence and Recovered Artefacts

Bartomeu VALLORI-MÁRQUEZ*, Miguel Ángel CAU-ONTIVEROS** y Esther CHÁVEZ-ÁLVAREZ***

* Dpt. de Ciències Històriques i Teoria de les Arts. Univ. de les Illes Balears. Carretera de Valldemossa, km 7,5. 07122 Palma (Mallorca). Correo-e: bartomeu.vallori@gmail.com. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-8833-001X>

** ICREA. Passeig Lluís Companys, 23. 08010 Barcelona y ERAUB-Institut d'Arqueologia de la Universitat de Barcelona (IAUB). Universitat de Barcelona (UB). C/ Montalegre, 6-8. 08001 Barcelona. Correo-e: macau@ub.edu. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-1138-157X>

*** Dpt. de Geografia e Historia. Facultad de Humanidades. Universidad de La Laguna. C/ Prof. José Luis Moreno Becerra, s/n. 38200 San Cristóbal de La Laguna (Tenerife). Correo-e: echavez@ull.es. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-0687-0360>

Recepción: 30/09/2022; Revisión: 8/03/2023; Aceptación: 10/04/2023

RESUMEN: La presencia de templos de tipología clásica en Hispania se remonta a finales del s. III o principios del II a. C. Un tipo en particular, el templo toscano, ha sido puesto de relieve por su supuesta identificación como *capitolia*. El objetivo de este artículo es ofrecer un análisis de la secuencia constructiva y de los materiales recuperados durante la excavación en extensión del templo toscano de *Pollentia*, en Alcúdia, Mallorca, con especial interés por intentar fijar su cronología inicial. Aunque los materiales presentan un alto porcentaje de residualidad, útil para el estudio del asentamiento previo, las clases y los tipos identificados permiten proponer, teniendo en cuenta el contexto local y regional, una datación para la construcción del templo. Como resultado, se ha podido sugerir una cronología inicial entre el 122 y el 100/80 a. C., así como avanzar en el conocimiento del asentamiento indígena preexistente, que se remontaría al menos al s. IV a. C., y de algunas acciones inmediatamente anteriores a la fundación de la ciudad romana. La existencia de un templo de estas características en *Pollentia* enriquece la imagen del núcleo originario.

Palabras clave: época postalayótica; época romana; islas Baleares; arquitectura; cerámica.

ABSTRACT: The presence of temples of classical typology in Hispania dates to the end of the 3rd or early 2nd centuries BC. A particular type, the Tuscan temple, has attracted attention by virtue of its supposed identification as *capitolium*. The aim of this paper is to offer an analysis of the construction sequence and the materials recovered during the excavation of the Tuscan temple of *Pollentia*, in Alcúdia, Mallorca, with special interest in addressing the initial chronology. Although these materials present a high percentage of residuality, useful for studying the previous settlement, the classes and types identified allow us to propose a dating for the building, especially if we consider the local and regional context. As a result, it has been possible to suggest a chronology

for the construction between 122 and 100/80 BC, and to advance in our knowledge of the actions before to the founding of the city, as well as in the evolution of the pre-existing indigenous settlement, which would go back at least to the 4th century BC. The existence of such a temple improves the image of the original nucleus of *Pollentia*.

Key words: Late Iron Age; Roman Age; Balearic Islands; Architecture; Pottery.

1. Introducción¹

La construcción de templos de tradición toscana en la península itálica es un fenómeno de larga duración que abarca los ss. VI al I a. C., vinculado a la tradición arquitectónica itálica (Andrén, 1959-1960; Castagnoli, 1966-1967; Mambella, 1982; Knell, 1983; Colonna, 1984; Giua, 2012)². Su presencia fuera del espacio geográfico al que estuvieron tradicionalmente asociados ha suscitado desde siempre interpretaciones relacionadas con la colonización por parte de agentes itálicos o con la asimilación por parte de la población local (Aranegui,

¹ El trabajo de B. Vallori Márquez ha sido posible gracias al contrato postdoctoral PD/062/2020, Programa Vicenç Mut, financiado por la *Conselleria de Fons Europeus, Universitat i Cultura del Govern Balear*. Este estudio se enmarca en el proyecto de excavaciones arqueológicas de la ciudad romana y tardoantigua de *Pollentia*, financiadas por el *Consorci de la ciutat romana de Pol·lèntia*, formado por el Ministerio de Cultura y Deporte, el Govern de les Illes Balears, el Consell de Mallorca y el Ajuntament d'Alcúdia. Es parte también de las actividades del Equip de Recerca Arqueològica i Arqueomètrica de la Universitat de Barcelona (ERAUB), Grupo de Investigación Consolidado (2021 SGR 00696) del Institut d'Arqueologia de la Universitat de Barcelona (IAUB) gracias a la ayuda del Comissionat per a Universitats i Recerca del DIUE de la Gener. de Catalunya. Parte del trabajo se ha realizado en el marco del proyecto *Archaeology and Archaeometry Applied to the Study of Pottery and Settlement in the Roman city of Pollentia and its Hinterland (Mallorca, Balearic Islands)* (ARQCERPOL) (PID2021-123223NB-I00), financiado/a por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER. Una manera de hacer Europa, por la Unión Europea. El segundo firmante (MACO) está vinculado al ERAUB-Institut d'Arqueologia de la Universitat de Barcelona (IAUB), Univ. de Barcelona (UB). Queremos agradecer la ayuda del Dr. J. Hernández Gasch, del Dr. J. Principal i Ponce, del Dr. D. Alberó Santacreu y de J. Bellviure Pérez con la identificación de algunos materiales cerámicos.

² Rowe, P. M.: *Etruscan temples: A study of the structural remains, origins and development*. PhD dissertation presentada en 1989 en The Florida State Univ.

1989; Bendala, 1989-1990; Mierse, 1999: 5-39; Campanelli, 2004). Además, la característica planta con celda tripartita de estos edificios se ha identificado, a menudo, con el culto capitolino. Ambas interpretaciones han reforzado una visión muy específica de la implantación romana, en la que el culto a la tríada capitolina adquiriría un papel central como símbolo del poder de Roma (Bendala, 1989-1990). Sin embargo, la revisión crítica de numerosos ejemplos a lo largo del Mediterráneo (Morciano, 2012; Quinn y Wilson, 2013) ha puesto de manifiesto la falta de datos que apoyen estas identificaciones del culto que, en cuantiosas ocasiones, son prácticamente imposibles de verificar. Esta dificultad en la identificación, a su vez, nos permite revalorizar los aspectos constructivos y arquitectónicos de estos edificios públicos, una circunstancia frecuentemente eclipsada por la supuesta presencia del culto capitolino. Efectivamente, la presencia de estos templos, de tipología toscana o toscánica³, típicamente itálica, resulta relevante en determinados lugares y períodos. A pesar de este potencial, los ejemplos excavados con metodología actual y cuya planta, evolución y datación estén bien definidos son realmente escasos.

El objetivo de este artículo es presentar de forma resumida los resultados de la excavación en extensión del templo toscano de *Pollentia* (Fig. 1), ya estudiado previamente desde el punto de vista arquitectónico (Subías, 1994; Vallori Márquez *et al.*, 2015), definir la secuencia constructiva del mismo y analizar los materiales cerámicos y metálicos recuperados, con el objetivo de ofrecer una propuesta de datación para la construcción de este importante edificio. Además, los hallazgos permiten también aportar elementos de discusión sobre las fases previas a esta actividad edilicia. Los resultados de este análisis enriquecen nuestro conocimiento sobre un período muy poco conocido tanto en *Pollentia* como en las Baleares, pero también aportan

³ Vitruv., *De arch.* IV.7.

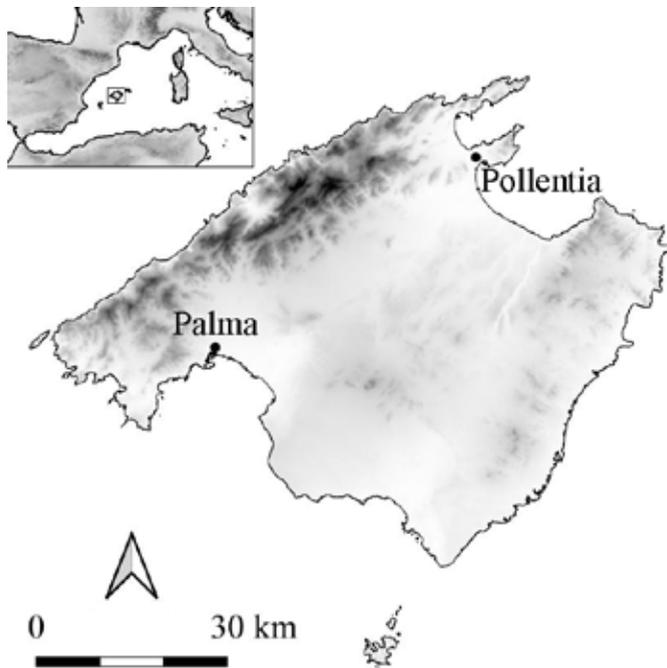


FIG. 1. La isla de Mallorca con las dos principales fundaciones romanas.

información de interés en relación con la presencia de arquitectura típicamente itálica en suelo hispano en época republicana.

2. Secuencia documentada durante la excavación del templo

La ciudad romana de *Pollentia*, situada en un altozano entre el cabo montañoso de El Pinar y varias lagunas litorales, fue construida en los terrenos de un antiguo asentamiento indígena cuya existencia conocemos gracias a elementos que habían sido identificados a lo largo de la historia de la excavación. Principalmente, se trata de varios muros correspondientes a construcciones indígenas que son anteriores a los edificios tardorrepublicanos del área residencial de Sa Portella, al noroeste de la ciudad (Arribas *et al.*, 1973, 1978; Fernández-Miranda, 1983). Los trabajos de excavación en el templo toscano de *Pollentia* permitieron recuperar materiales pertenecientes a esta fase, todos ellos fuera de contexto y de carácter residual.

Con posterioridad a la destrucción de este asentamiento indígena, se han documentado cinco recortes que corresponden a fosas circulares de 1,30-2 m de diámetro practicadas en el terreno natural de arcilla (Fig. 2, Fase I), la mayoría poco profundas, entre 5 y 36 cm, aunque una de ellas llega a los 90 cm. En cualquier caso, los pocos materiales recuperados no permiten fijar una cronología precisa, más allá de revelar que son anteriores a la nivelación del terreno para la construcción de la ciudad romana y del templo en particular. El material que colmataba estos recortes –consistente en cantos de dimensiones pequeñas y en un solo caso exclusivamente en nódulos de cal– induce a pensar en un relleno totalmente intencionado y no relacionado con el vertido de residuos, quizás derivado de alguna actividad productiva, como veremos más adelante. Destaca que algunos de estos recortes fueron sellados cuidadosamente con cantos.

Estos restos que conformaban la Fase I se vieron afectados por los trabajos de nivelación de la zona relacionados con la fundación de *Pollentia* –Fase II, UUEE 7067, 8136 y 8137–, una obra de ingeniería que ya había sido documentada en otras zonas del foro (Orfila *et al.*, 1999: 102; Orfila, 2000: 131, 135-137). Durante estos trabajos, los recortes de la Fase I fueron cubiertos por una nivelación de 30 cm de potencia y con una superficie con cotas comprendidas entre los 11,52 y 11,65 msnm en el área excavada (Fig. 3). Asimismo, la nivelación previa, algunos de los recortes y sus rellenos de la Fase I fueron cubiertos por las trincheras de cimentación del edificio. Esto es claramente visible en el muro perimetral este, donde la construcción seccionó uno de estos recortes y también en el centro del edificio donde uno de los muros de la celda afectó a una de estas estructuras negativas.

Sobre la nivelación del terreno se iniciaron las obras de construcción del templo toscano –Fase III– (Fig. 2), ubicado en la cabecera del foro, que a su vez ocuparía la parte central de la nueva ciudad. Las trincheras de cimentación, que medían 1,80 m para los muros perimetrales y 0,70 m para los interiores

de las celdas, recortaron la nivelación –Fase II– hasta unos 35 cm de profundidad, llegando al nivel geológico de arcillas blancas, y, como se ha indicado, recortando también en algunos casos las estructuras negativas de la Fase I. A continuación, se rellenaron las trincheras con las banquetas de cimentación de los muros, construidas con fragmentos de roca arenisca local –*marès*– de dimensiones medias y poco trabajados en el caso de los muros perimetrales e internos, mientras que se utilizó el sillarejo en la cimentación de las columnas del *pronaos*. Sobre esta cimentación se construyeron los muros del podio, formados por grandes bloques de arenisca dispuestos en *opus quadratum*. En cuanto a los muros internos y de las columnas centrales del *pronaos*, se siguieron las mismas técnicas, probablemente hasta que se alcanzó el nivel del pavimento superior del podio, a una altura estimada de entre 1,20 y 1,75 m (Vallori *et al.*, 2015: 300). En la parte delantera, se reservó un espacio de 9,40 m para la caja de la escalera de acceso al *podium* y se practicó un recorte irregular en la nivelación de la Fase II para construirla. Durante la excavación arqueológica, se

pudo comprobar que se conservaban tres bloques pertenecientes a esta fase de la escalera, que fue modificada con posterioridad (Fig. 2). Su altura es de unos 30 cm y su anchura conservada de 4,25 m.

Pertenecientes a este momento inicial de construcción, se pudieron documentar varios elementos relacionados con los trabajos de cantería, como una acumulación de piedras sin desbastar, con las mismas características que las utilizadas en las banquetas de cimentación de los muros; restos de las esquirlas de arenisca fruto del labrado de los bloques, o incluso algunas piedras hincadas en la nivelación de la Fase II que sin duda tuvieron alguna función durante la obra.

Una vez levantados los muros perimetrales y los cimientos de los muros internos, se rellenó el podio con estratos de composición variada. Se trata de niveles de arcilla blanca –UUEE 7036, 8103 y 8106– cubiertos por estratos de piedras medianas –UUEE 7015 y 8161– y de arcilla marrón –UUEE 8159 y 8160–.

La siguiente gran fase identificable en el templo –Fase IV– (Fig. 2) es la reforma que amortiza la antigua caja de escalera mediante un nuevo muro que

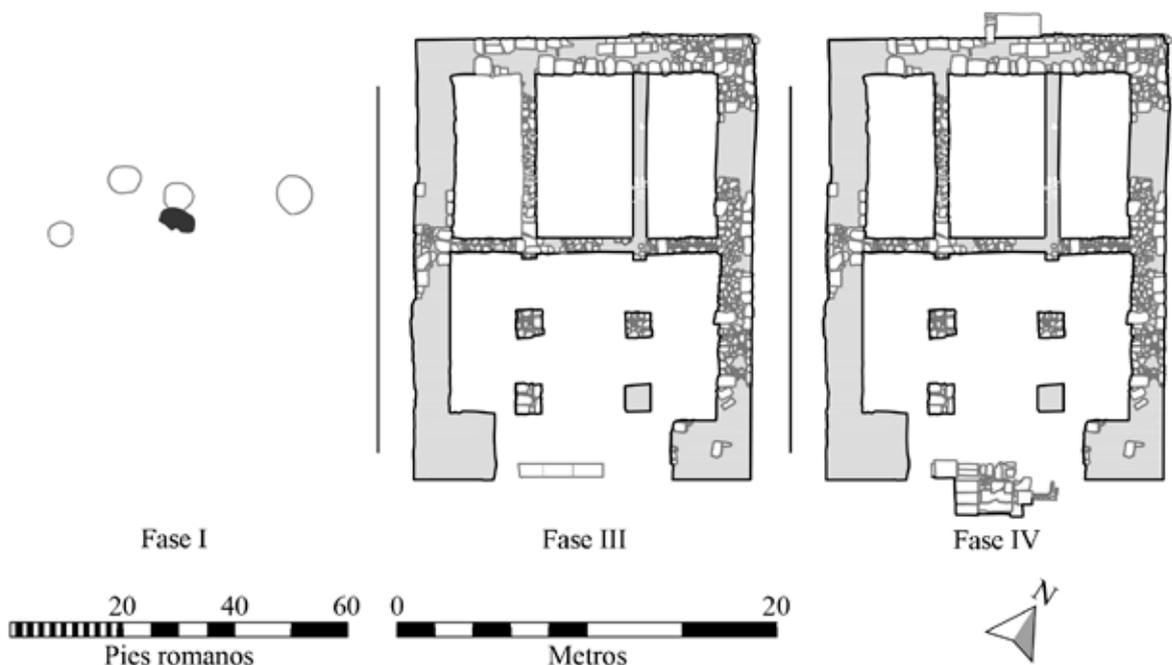


FIG. 2. Fases I (elementos previos a la construcción), III (construcción) y IV (reformas posteriores) en el templo toscano.

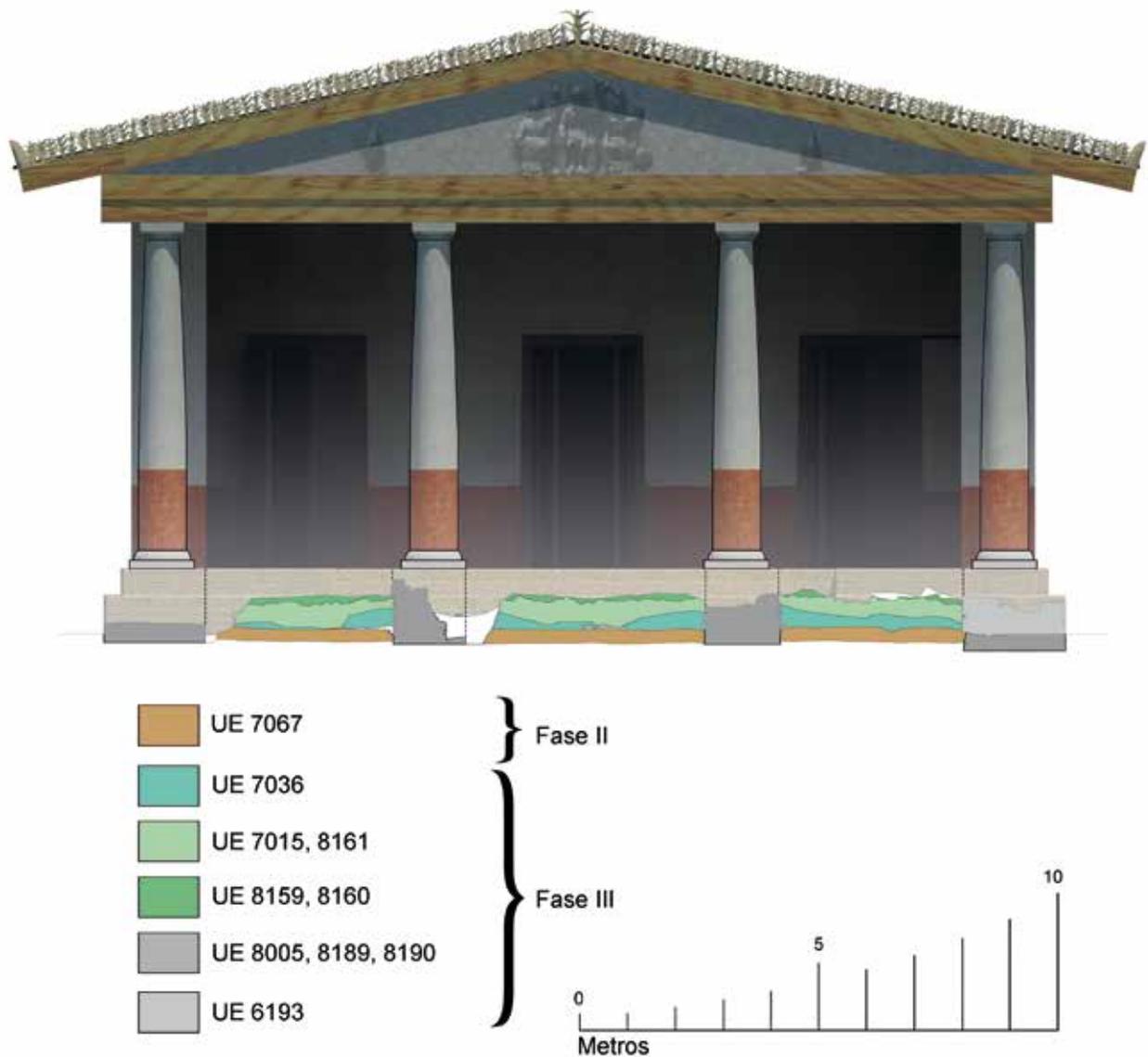


FIG. 3. Sección O-E de la estratigrafía documentada y alzado hipotético del templo toscano.

amplía la superficie del podio. Se construyen unas nuevas escaleras, más estrechas –1,80 m– y adosadas al sur, de las que se conservan solamente tres escalones, y a sus flancos se colocaron varios monumentos (Vallori *et al.*, 2015: 308). Más allá de esta reforma no se detectan otras modificaciones en el edificio hasta el inicio del expolio de sus muros, que puede fecharse en su mayor parte en época islámica –902/903-1229 d. C.–.

3. Estudio de los materiales de las Fases II y III

A continuación, ofrecemos el estudio de los materiales de las fases arqueológicas identificadas. En cuanto a la Fase I, que corresponde a los restos de ocupación anterior a los trabajos de nivelación de la zona, los pocos materiales recuperados no permiten avanzar ningún análisis. Las Fases II y III representan la nivelación general de la zona y la construcción del

templo toscano respectivamente y, como veremos, el análisis de los materiales cerámicos que aportaron permite proponer la misma cronología para ambas (Fig. 4). En este apartado nos centraremos en el análisis de cada clase de material y de su presencia en *Pollentia* y su entorno regional, mientras que las cuestiones más generales de datación de las fases y de la construcción del templo se tratan en el apartado de discusión.

3.1. Barniz negro

Los ejemplares de barniz negro son muy testimoniales y fragmentarios, sin formas que permitan asignarlos a ningún tipo específico. Un solo fragmento de base representa a la cerámica ática en la Fase II, también presente en el Nivel VI de la Calle Porticada de *Pollentia* y cuyo inicio de producción

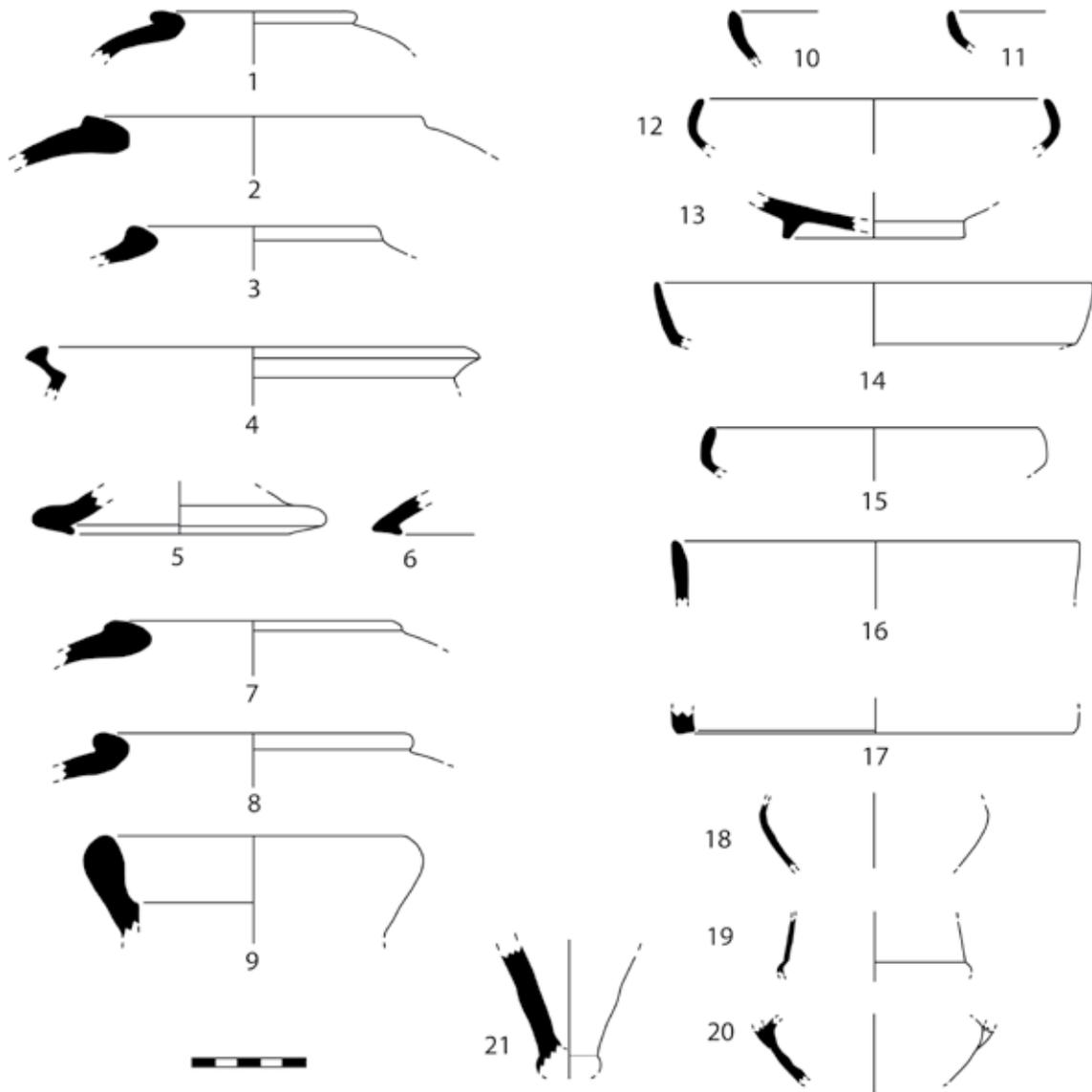


FIG. 4. Material cerámico de importación de la Fase II.

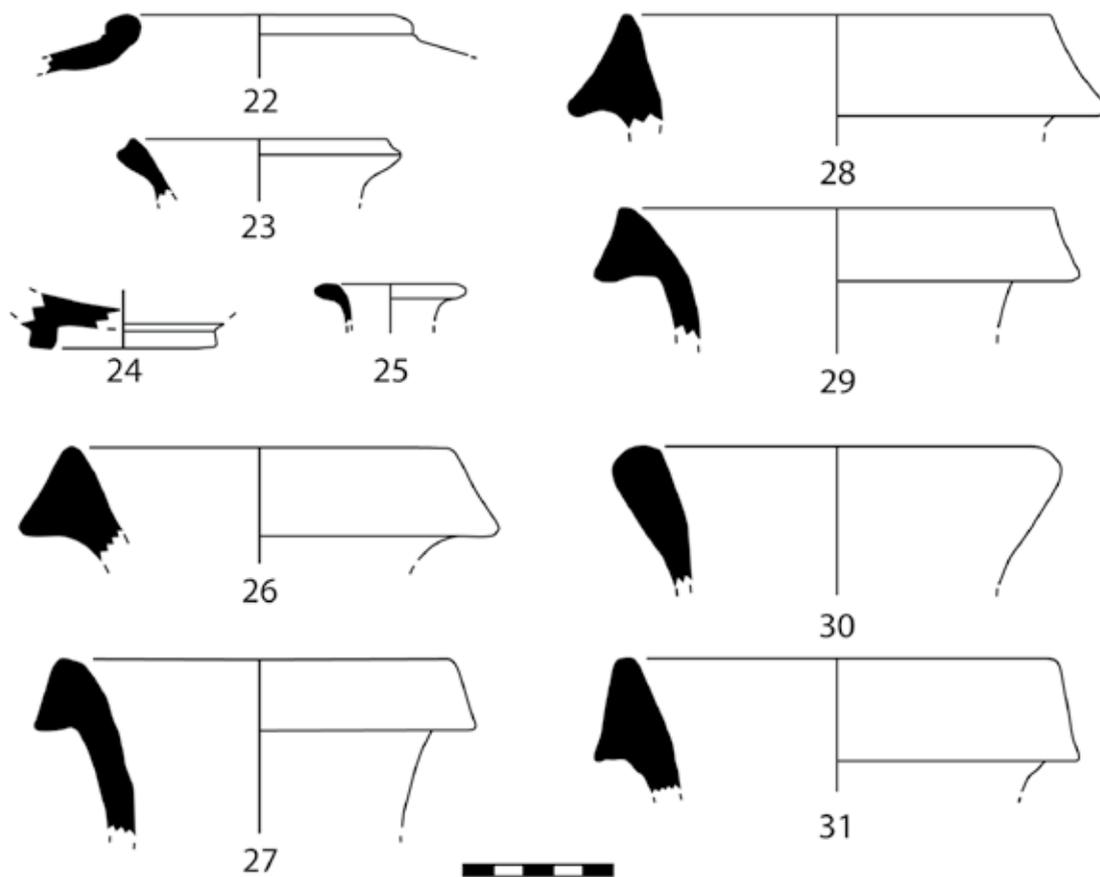


FIG. 5. Material cerámico de importación de la Fase III.

podemos situar a finales del s. v a. C. o IV a. C. (Sanmartí *et al.*, 1996: 55-56, 67). Cabe mencionar la presencia de producción media de barniz negro A –Fase III–, con el barniz poco diluido, encuadrable entre el 180 y el 100 a. C. (Fig. 5, n.º 24). Se trata de un pie anular, posiblemente de una forma abierta como la Lamboglia 36, 27^{bc} o incluso 5, características de esta fase de la producción A (Py, 1993: 146; Principal y Ribera, 2013: 115), todas ellas presentes en *Pollentia*, especialmente la última (Sanmartí *et al.*, 1996: 13-16, 58; Mancilla, 2004: 142-143; Orfila, 2005: 135).

Es reseñable un fragmento informe de barniz negro de pasta gris –Fase II–, si bien no ha sido posible definir si se trata de un barniz negro de Sicilia o alguna otra imitación en pasta gris propia del s. I

a. C. como las estudiadas por Sanmartí *et al.* (1996: 38-53) y Principal y Sanmartí (2007). Por lo que respecta al barniz negro de Sicilia, en *Pollentia* su presencia solo parece clara, y siempre minoritaria, en los contextos a partir del 75 a. C. (Sanmartí *et al.*, 1996: 57). Aunque su difusión en la parte occidental del Mediterráneo empezó a finales del s. II a. C. (Principal y Ribera, 2013: 120), en el entorno regional es destacable su ausencia en los niveles de abandono de la factoría de Na Guardis, fechados en 130-120 a. C. (Guerrero, 1999: 27), así como en los horizontes iniciales de Son Espases, fechados en 120-110 a. C. (López Mullor *et al.*, 2011) y en El Turó de les Abelles, cuya cronología final se sitúa a principios del s. I a. C. (Camps Coll y Vallespir Bonet, 1998). En cambio, lo encontramos en los

contextos de 135-120 a. C. de *Tarraco*⁴, así como en el pecio Colònia de Sant Jordi A (Cerdà, 1980), fechado en 100-80 a. C. (Colls, 1987: 53; Guerrero, 1999: 28). En cualquier caso, lo más llamativo es la ausencia de producciones del círculo de la B, minoritarias en el contexto balear hasta entrado el s. I a. C. y, específicamente, en torno al 80-50 a. C. en *Pollentia*, momento en el que toman protagonismo entre la vajilla fina de la ciudad (Sanmartí *et al.*, 1996; Sanmartí y Principal, 2000: 146).

3.2. Cerámica ibérica

Encontramos fragmentos de cerámica gris con formas de jarritas bicónicas (Fig. 4, n.º 18 y 20 y Fig. 5, n.º 25), uno de ellos correspondiente al arranque inferior del asa –Forma D-III– de sección elíptica, característica de los ejemplares más recientes (Casas y Nolla, 2012: 641). Otro fragmento de pared cercana a la carena, también de jarra bicónica (Fig. 4, n.º 19), es de factura muy fina y presenta un engobe de color negro en la superficie exterior. Se trata del tipo de cerámica gris ampuritana que gozó de mayor difusión a partir de principios del s. II a. C. (Casas y Nolla, 2012). Se detectan también fragmentos informes de tipos abiertos, posiblemente del grupo de las A.

En Mallorca, las jarritas bicónicas son frecuentes en contextos del s. II a. C., como en Na Guardis o El Turó de les Abelles (Camps y Vallespir, 1998: p. ej., fig. 34: 4/17-19; Guerrero, 1999: 61-62), mientras que siguen siendo relativamente frecuentes en los contextos del segundo y tercer cuarto del s. I a. C. en *Pollentia* (Sanmartí *et al.*, 1996: 68-69; Mancilla *et al.*, 2000: 97).

Constatamos la presencia de ánforas ibéricas principalmente en la Fase II. Se trata de ejemplares relativamente antiguos como un borde de Tipo II (Fig. 4, n.º 2), presente en Ullastret en el s. IV a. C.

⁴ Díaz García, M. (2012): *Conjunts ceràmics dels segles II-I aC a Tarragona: producció, comerç i consum a la Tàrraco republicana*. Tesis doctoral presentada en 2012 en la Univ. Rovira i Virgili (disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/101528>; acceso 13/09/2021), p. 438.

(Ribera y Tsantini, 2008: 625); una del Tipo v.I (Fig. 4, n.º 8), y otra del II.A (Fig. 4, n.º 1), estas últimas fechadas en el s. III a. C. (Ribera y Tsantini, 2008: 625 y 618). Esta cronología parece coincidir con el período de mayor presencia de estos materiales en las Baleares (Guerrero, 1999: 102; Guerrero y Quintana, 2000: 177; Tsantini *et al.*, 2019). Aparecen también fragmentos de asas reutilizadas como pulidores. Es destacable la ausencia de ánforas ibéricas en contextos típicos del s. II a. C. en las Baleares, como El Turó de les Abelles (Camps y Vallespir, 1998); los niveles de abandono de Na Guardis (Guerrero, 1997) o Son Espases (López Mullor *et al.*, 2011); así como del s. I a. C., como la amortización del Pozo D-18 de *Pollentia*, de 75-50 a. C. (Equip d'Excavació de *Pollentia*, 1993: 242-243) o de mediados de siglo (Mancilla, 2004: 142), o los niveles del 50/40 de Palma (López Mullor *et al.*, 2008). Estos datos indican sin duda su carácter residual en el contexto estudiado, en coincidencia con los Niveles VI y V de la calle Porticada de Sa Portella, fechados en c. 120-80 y 80-50 a. C. respectivamente (Sanmartí *et al.*, 1996: 67-68). Efectivamente, en estos niveles se ha certificado una alta presencia de materiales residuales, entre los cuales se cuentan varios fragmentos de ánforas ibéricas (Arribas *et al.*, 1973: 157, fig. 52.v-vi.4, y 167, fig. 56.v.1-2; Guerrero y Quintana, 2000: 166-168) que, por otra parte, son, como los ejemplares del templo toscano, adscribibles a ejemplares de la época ibérica plena –ss. IV-III a. C.– (Ribera y Tsantini, 2008).

3.3. Cerámica púnico-ebusitana

La vajilla ebusitana está presente en las Fases II y III mayoritariamente con formas propias de los ss. II-I a. C. Entre la cerámica con barniz negro, destacan dos bordes de plato muy abiertos (Fig. 4, n.º 14-15), próximos a los individuos 118 y 177 de Ramon (2012: 609-610, fig. 13), este último procedente de un contexto fechable en el primer cuarto del s. I a. C. de El Cap del Llibrell, en Ibiza. Apareció también una base adscribible a este tipo (Fig. 4, n.º 13).

En cuanto a la cerámica con engobe rojo, encontramos un cuenco convexo con borde simple (Fig. 4, n.º 16), frecuente en los ss. II y I a. C. Se trata de una derivación de HX-1/53-54, con un perfil “netamente rectilíneo y angular, a veces carenado” (Ramon, 2012: 609, fig. 13.129, Ses Païsses de cala d’Hort, necrópolis). El ejemplar pollentino presenta un engobe homogéneo y poco espeso en el interior, siendo más diluido en la parte exterior.

Estos ejemplares fechables en los ss. II-I a. C. conviven con otros más antiguos, como el cuenco convexo de borde simple entrante (Fig. 4, n.ºs 10-12), producido al menos en los dos tercios finales del s. III a. C. (Ramon, 2012: 596). El individuo de la Fig. 4, n.º 12 guarda especial parecido con el ejemplar 46 –AR-33/V– de Ramon (2012: 597, fig. 6).

Los vasos contenedores están representados por la jarra Eb. 69. En nuestro caso (Fig. 5, n.º 23), se trata de un ejemplar no decorado, una característica típica de los ss. III y primera mitad del II a. C. en esta forma (Ramon, 2012: 603).

Detectamos un posible *operculum* de ánfora de pasta ebusitana (Fig. 4, n.º 6), forma COM-PUN 911 o 912, ambas fechables entre el 200 y el 150 a. C. (Adroher, 1993: 378), aunque puede tratarse también de otro tipo de pieza como un cuenco muy abierto.

3.4. Cerámica común del Mediterráneo central

En este apartado encontramos una olla o cazuela de labio moldurado de perfil anguloso (Fig. 4, n.º 4). Esta última característica se asocia a las producciones tardías de cerámica de cocina púnica. En contextos cercanos a *Pollentia*, podría asociarse el final de su importación en las Baleares a la destrucción de Cartago (Guerrero, 1995: 85-88), aunque la aparición de este tipo de cerámica de cocina en contextos de la segunda mitad del s. II a. C., como Son Espases, en cronologías del 120-110 a. C. (López Mullor *et al.*, 2011: 456-457), o Na Guardis, en contextos de 130-120 a. C. (Guerrero, 1984: 151), permite reconsiderar esta cronología

final. Es probable que un individuo del relleno del Pozo D-18 de *Pollentia*, fechado en 80-50 a. C. o ya a mediados de siglo (Equip d’Excavació de *Pollentia*, 1993: 255, lám. 12, n.º 4), corresponda a este tipo de producción del Mediterráneo occidental, si bien en este caso específico se trataría de un ejemplar residual.

Un *operculum* de pasta africana –Fase II– (Fig. 4, n.º 5) puede corresponder, como el de la Fig. 4, n.º 6, a las formas COM-PUN 911 o 912 (Adroher, 1993: 378).

3.5. Cerámica indígena

El material de tradición indígena es, sin duda, el mayoritario entre la cerámica recuperada en las Fases II y III. Como conjunto, representa el 81,8 % del número mínimo de individuos –NMI–, valor que se mantiene preponderante tanto en el cálculo sobre el número máximo de individuos –87,7 %– como en el número de fragmentos –69 %–, aunque algo menos en este último⁵. Dentro del conjunto, podemos diferenciar dos grupos en función de la presencia de fibras vegetales como desgrasante, una de las características propias de las producciones postalayóticas de Mallorca, principalmente entre el 250 y el 50 a. C. (Albero *et al.*, 2014: 80-82). Los ejemplares con desgrasante vegetal representan el 29 % del total de cerámica indígena, sin que haya diferencias significativas entre ambos conjuntos –29 % en la Fase II y el 27 % en la Fase III–.

En cuanto a los tipos identificados, abundan también las formas postalayóticas –ss. VI- I a. C.–, si bien algunas pueden ser más antiguas, como unos grandes contenedores con similitudes con las urnas pithoides, un tipo producido desde la época naviforme –c. 1500-850 a. C.–⁶. Las piezas recuperadas de

⁵ El NMI se ha establecido a partir de la cuantificación del número de bordes de cada clase cerámica documentada (Adroher *et al.*, 2016: 105), mientras que el número máximo de individuos a partir de la del número de bordes y de bases cada clase cerámica.

⁶ Cf. Palomar, B. (2005): *La ceràmica postalaiòtica de Mallorca. Significació econòmica i social dels canvis en el procés*

este tipo son varias asideras (Fig. 6, n.ºs 32-34), de las cuales la 34 es claramente postalayótica debido a sus dimensiones reducidas (Lull *et al.*, 2008: 94-96), así como también la 33, probablemente⁷.

Sin duda, los vasos troncocónicos, forma característica del período postalayótico, son los más abundantes (Fig. 6, n.ºs 37-44). Entre los ejemplares encontrados, podemos diferenciar los vasos troncocónicos convexos (Fig. 6, n.º 37) de los vasos troncocónicos rectilíneos (Fig. 6, n.ºs 38-40) y, entre estos, dos ejemplares pequeños (Fig. 6, n.ºs 38-39), si bien el 38, debido a su factura especialmente fina –6 mm–, puede tratarse de una imitación de cerámica de vajilla clásica, como veremos. Otros fragmentos de borde (Fig. 6, n.ºs 41-44) son demasiado fragmentarios para asignarles un subtipo. En un caso (Fig. 6, n.º 42), la presencia de elementos de presión, una característica que desaparece en el período 250-123 a. C.⁸, nos permite asignarle una cronología del Postalayótico I –550/500-250 a. C.–.

En cuanto a las ollas, el estado fragmentario de los ejemplares solo permite atribuirlos de manera genérica a este tipo, ya que es el perfil de la pieza el que determina la asignación a subtipos (Lull *et al.*, 2008: 102). Por la misma razón, es muy difícil discriminar si se trata de piezas talayóticas o postalayóticas, aunque algunas formas, como la 48, están en clara consonancia con los ejemplares postalayóticos⁹. La Forma 45, además, puede pertenecer a la categoría de ollas semiabiertas extragrandes postalayóticas definida por Palomar¹⁰. Esta misma forma tiene paralelos en ejemplares de los Niveles v y iv de la calle Porticada (Arribas *et al.*, 1973: 166-167, fig. 56, n.ºs 5-6, y 116-117, fig. 34, n.º 20), fechados en torno al 80-50 y al 50-30 a. C. respectivamente (Sanmartí *et al.*, 1996: 67-68).

productiu entre c. 450-250 cal. ANE. El cas de Son Fornés, Montuïri. Tesis doctoral presentada en 2005 en la Univ. Autònoma de Barcelona (disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/5513>; acceso 13/09/2021), p. 229.

⁷ Palomar, *op. cit.* n. 6, p. 229.

⁸ Palomar, *op. cit.* n. 6, p. 86.

⁹ E. g. Palomar, *op. cit.* n. 6, p. 245.

¹⁰ Palomar, *op. cit.* n. 6, p. 242.

Otra forma característica del postalayótico son los lebrillos, representados en el conjunto por tres individuos (Fig. 6, n.ºs 50-52), así como las jarras (Fig. 6, n.ºs 35-36). El individuo 51 presenta un estrangulamiento debajo del labio que lo aproxima mucho a los ejemplares grandes de la fig. 12.AD de Palomar¹¹, mientras que el 50 se aproxima a los ejemplares pequeños.

Mención aparte merecen las piezas que posiblemente imitan, o más bien se inspiran, en cerámica de importación. La reproducción por parte de los artesanos indígenas de formas ajenas a la tradición talayótica y postalayótica es un fenómeno conocido (Camps y Vallespir, 1973; Rosselló y Plantalamor, 1975; Pons, 1991; Alberó *et al.*, 2014: 82; Calvo *et al.*, 2014) que se remonta al menos a los ss. iv-iii a. C., como podemos comprobar en las imitaciones de boles de campaniense de Binissafullet (Gual y Plantalamor, 1995: 201) y que continúa hasta época romana¹².

En este apartado son destacables varias posibles imitaciones de formas de barniz negro o de vajilla fina ebusitana, las cuales, a su vez, están inspiradas en los barnices negros clásicos. Encontramos varios ejemplares inspirados en cuencos o boles tipo Lamboglia 22 o 28, que son también imitados por los talleres ebusitanos. Estos produjeron los tipos ‘cuencos de perfil angular’ de Ramon (2012: 598) desde el s. iv a. C., a imitación de tipos áticos –esp. F 2681 (Morel, 1981: 205)–, y continuaron con cierta variabilidad formal en el siglo siguiente. Posteriormente, en los ss. ii-i a. C., fabricaron los ‘cuencos convexos con borde simple’ (Ramon, 2012: 609), muy similares a los anteriores. La imitación a mano de estas formas por parte de ceramistas locales está atestiguada en Son Fornés en pleno s. iv a. C., hecho que permite relacionarlas directamente con la forma Lamboglia 22 o sus imitaciones ebusitanas¹³. El ejemplar 53 hallado en el templo toscano remite al de Son Fornés. La presencia de una perforación para reparación mediante laña parece indicar que la pieza tuvo un largo período

¹¹ Palomar, *op. cit.* n. 6, p. 289.

¹² Palomar, *op. cit.* n. 6, pp. 290-299.

¹³ Palomar, *op. cit.* n. 6, p. 295.

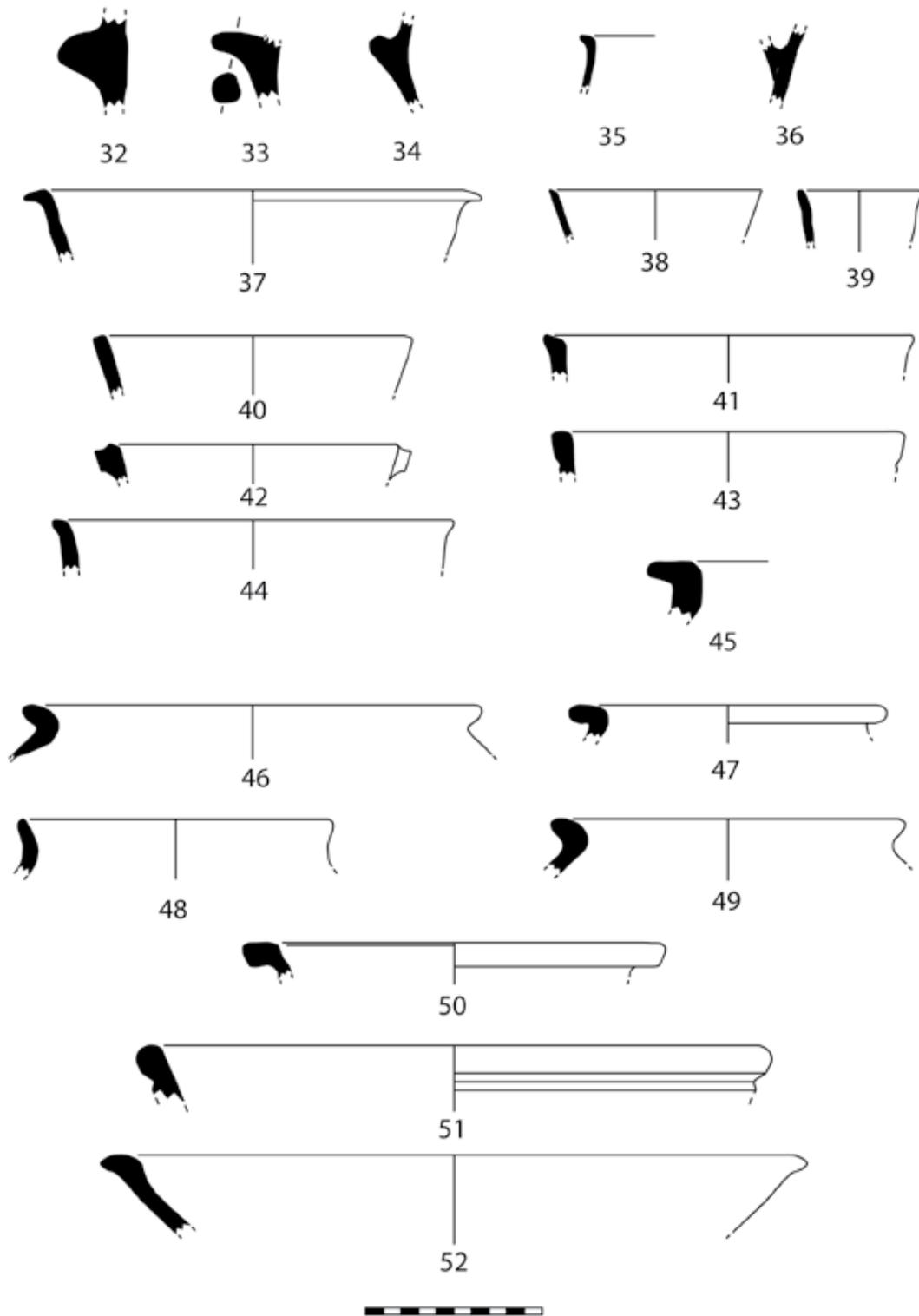


FIG. 6. Material cerámico de tradición indígena de las Fases II y III.

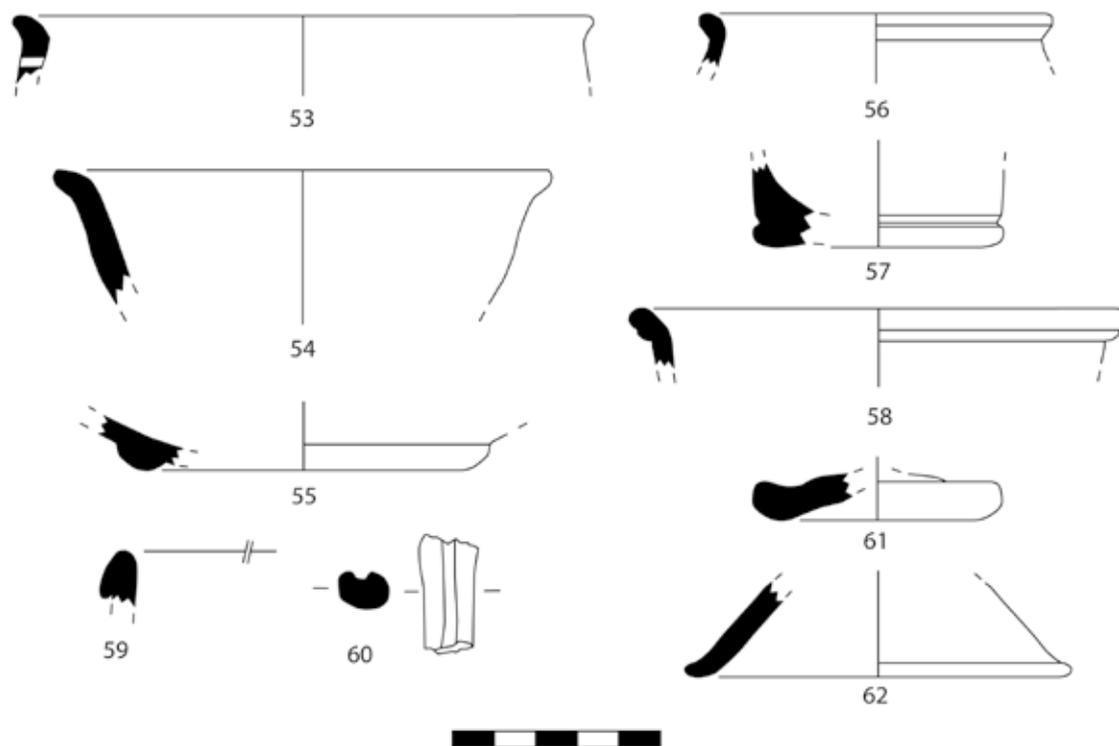


FIG. 7. Material cerámico de tradición indígena inspirado en cerámica de importación, procedente de las Fases II y III.

de utilización, dato acorde con la cronología que atribuiremos a la deposición de las Fases II y III, de 120-80 a. C. Precisamente el valor social de la cerámica a torno de importación en época postalayótica y su larga utilización han sido puestos de relieve por Albero (2017: 123-124), y el ejemplar mencionado, modelado a mano, pero inspirándose en un modelo importado, seguiría esta tendencia. En los mismos referentes que el Individuo 53 parece inspirarse el 54, aunque con la pared considerablemente más abierta. Además, aparece algún fragmento de base (Fig. 7, n.º 55) que se asimila claramente a piezas de vajilla abiertas con pie anular apenas diferenciado de la pared, como la Lamboglia 33a en barniz negro, muy poco representada en *Pollentia* (Mancilla, 2004: 142), o más bien al ‘cuenco convexo con borde simple’ ebusitano, especialmente el ejemplar 128 de Ramon (2012: 609-610), producido en el s. II y primera mitad del s. I a. C.

Un asa vertical bífida (Fig. 7, n.º 60) parece inspirarse en copas de barniz negro, especialmente la

Montagna-Pasquinucci 127, producida desde mediados del s. II hasta finales del tercer cuarto del s. I a. C. (Principal y Ribera, 2013: 66), y presente en niveles pollentinos como el Pozo D-18, fechado en el 75-50 o a mediados del s. I a. C. (Sanmartí *et al.*, 1996: 34-35). La misma forma es conocida en contextos indígenas, como por ejemplo en Son Oms, Palma (Gelabert *et al.*, 2018: 134) o Son Fornés en las Fases IV-VII, que cubren entre el 225/200 y el 25/0 a. C.¹⁴ No puede descartarse que el referente para esta asa sean algunas piezas ebusitanas con asas acanaladas, como son las jarras FE-13/139 –último cuarto del s. III a. C.–, las Eb77 –segunda mitad del s. III a. C.–, los *askoi* tipo HX-1/40 –s. III

¹⁴ Gelabert, L. (2012): *Circulació i consum de mercaderies a la Prehistòria Balear. El cas de Son Fornés (Mallorca) a partir de la materialitat amfòrica*. Tesis doctoral presentada en 2012 en la Univ. Autònoma de Barcelona (disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/116200>; acceso 13/09/2021), pp. 278-290.

a. C.– o las más recientes jarras TA-9/55 –c. 125-75 a. C.– (Ramon, 2012: 587-589 y 604).

Otro fragmento es una posible imitación de bol, que ya hemos contemplado como posible vaso troncocónico, quizás cercano a la Lamboglia 31B (Fig. 6, n.º 38), forma típica de la producción media de la campaniense A, muy abundante no solo en *Pollentia*, donde la encontramos en el Nivel v de la calle Porticada –80-50 a. C. (Sanmartí *et al.*, 1996: 20-22, 67–, en el relleno del Pozo D-18 –75-50 a. C. (Equip d'Excavació de *Pollentia*, 1993: 229)– y en el vertedero de la Habitación z de la *Insula* 1 –50-40 a. C. (Mancilla, 2004: 143-144)–, sino en el mundo indígena, con ejemplares en el túmulo de Son Ferrer en el tercer cuarto del s. II a. C. (Hernández, 2018: 18). Su producción, según Sanmartí y Principal (1998: 211), se concentra en el s. II a. C., si bien, tal como hemos visto en los ejemplos, la encontramos también en contextos posteriores. De todos modos, no pueden descartarse otros referentes como la Lamboglia 31A o 33, por ejemplo.

Varios individuos de factura indígena remiten también a modelos de cerámica de paredes finas, entre los cuales el ejemplar más claro quizá sea la forma Mayet 2B (Fig. 7, n.º 56). Esta forma fue fabricada en *Ebusus* entre el primer cuarto del s. II a. C. y la época de Augusto, y su área de difusión se circunscribe al archipiélago balear (López Mullor, 2008: 345). Otra forma de paredes finas, la Mayet 1, un tipo muy imitado (López Mullor, 2013: 156), puede haber inspirado la forma de otro individuo (Fig. 7, n.º 58), en esta ocasión con la pared más exvasada que su prototipo, y con el característico reborde escalonado. Finalmente, una base plana con el pie diferenciado mediante una incisión (Fig. 7, n.º 57) puede tener relación con una imitación de estas primeras formas de paredes finas.

Más allá de las imitaciones de cerámica fina, identificamos un fragmento, muy parcial, de borde almendrado cuyo prototipo puede ser una cerámica de cocina itálica (Fig. 7, n.º 59), quizás una *patina* forma COM-IT 6d, fechada entre el 200 y el 50 a. C. (Bats, 1993: 360).

A estos individuos se suman posibles imitaciones de tapaderas (Fig. 7, n.ºs 61-62), bien conocidas

en yacimientos indígenas como Son Fornés y para las que Palomar¹⁵ sugiere como prototipo, con cierta cautela, algunas tapaderas ibéricas.

No se puede descartar que algunos ejemplares muy fragmentarios identificados como vasos troncocónicos (Fig. 6, n.º 39) puedan ser imitaciones de jarras ebusitanas Eb-64 o Eb-69. La emulación de este tipo en cerámica a mano está bien atestiguada en los yacimientos de Son Fornés y Sa Galera en el s. III a. C. y en El Turó de les Abelles en el II a. C. (Argüello, 2020: 76-81)¹⁶.

3.6. *Ánfora itálica*

Encontramos ánforas de origen itálico solamente en la fase constructiva del templo –Fase III–. La pieza más reciente es un borde de Dressel 1A de pasta tirrénica (Fig. 5, n.º 31), forma que no aparece de manera clara hasta inicios del último tercio del s. II a. C. (Gateau, 1990: 166; Py, 2001b: 98; Pascual y Ribera, 2013: 249). En esta línea, en el ámbito balear se encuentra en las últimas fases de la factoría de Na Guardis, fechadas en 130-123 a. C. (Guerrero, 1984: 134 y 166; 1999: 106); en los horizontes fundacionales del campamento de Son Espases, de 120-110 a. C. (López Mullor *et al.*, 2011: 458-460), y en *Pollentia* en los contextos del s. I a. C. (Arribas *et al.*, 1973: 144-145; Equip d'Excavació de *Pollentia*, 1993: 239-240). El ejemplar en cuestión presenta un borde triangular con base horizontal moldurada, Tipo bd2 de Py, que aparece en *Lattara* entre el 125 y el 75 a. C. (Py, 2001b: 105).

En los niveles superiores de la Fase III encontramos formas de ánfora grecoitálica, producto probablemente de la utilización de sedimentos anteriores en el relleno del podio. Se trata de un borde (Fig. 5, n.º 26) de la variante D de Will (1982: 348-353) o de la bd3 de Py (2001a: 56), producida en la primera mitad, o incluso también en la segunda del s. II a. C. y presente en Mallorca en el segundo y tercer cuarto de siglo (Guerrero, 1999: 106), aunque ya ausente en Son Espases, donde solo aparecen

¹⁵ Palomar, *op. cit.* n. 6, pp. 298-299.

¹⁶ Palomar, *op. cit.* n. 6, pp. 290-292.

posibles grecoitalicas de transición (López Mullor *et al.*, 2011: 456).

Es relevante la presencia de un fragmento de borde (Fig. 5, n.º 27) posiblemente de pasta bética, en cuyo caso se trataría de la forma Dressel 1A. No hay unanimidad sobre el inicio de esta producción bética, que según García Vargas y Bernal (2008) empieza a mediados del s. II a. C., mientras que según Sáez (2008: 201-202) cabría situarla en la transición entre los ss. II y I a. C. No obstante, no puede descartarse que se trate de una producción adriática.

3.7. *Ánfora ebusitana*

Entre las ánforas de origen ebusitano, tan comunes en los contextos baleares de esta época, encontramos individuos que cubren un amplio espectro cronológico. Los tipos más antiguos están representados por dos posibles ejemplares T-1.3.1.2 (Fig. 4, n.ºs 3 y 8; Fig. 5, n.º 22), fechados entre finales del s. VI y la primera mitad del V a. C. (Ramon, 1995: 170).

En ambas fases se encuentra la forma PE-17 = T-8.1.3.2 (Figs. 4: 9 y 5: 30), fechada entre 200/190 y 120 a. C. (Ramon, 1995: 224), junto a la PE-24 (Fig. 5, n.ºs 28 y 29), imitación de ánfora grecoitalica, fechada entre principios del s. II a. C. y un momento indeterminado de la misma centuria (Ramon, 1991: 118-119). En cuanto al momento final de esta última producción, será discutido más adelante.

Sin embargo, la forma más reciente la constituye una base de PE-18 que, pese a su estado fragmentario, permite apreciar su característico pivote en forma de botón (Fig. 4, n.º 21). La producción de esta forma empieza en torno al 120 a. C. y se extiende hasta 50/75 d. C. (Ramon, 1991: 112-114). Su presencia inicial está atestiguada en los horizontes fundacionales de Son Espases (120-110 a. C.), junto a las ya mencionadas PE-17 y PE-24 (López Mullor *et al.*, 2011).

3.8. *Terracota figurada*

En la Fase II se recuperó un fragmento de terracota perteneciente a la tradición de terracotas púnico-ebusitanas (Fig. 8). Es una pieza realizada a molde de la que se conserva solamente la cara, donde se aprecian unas facciones marcadas, con los característicos párpados y ojos almendrados, nariz prominente y boca pequeña, cuya expresión se ve muy afectada por las punciones precocción practicadas en ambas narinas, las comisuras de los labios y el mentón. En general, las proporciones remiten a ejemplares de inspiración clásica (e. g., Tarradell, 1974: 130-131, 136-137 y 154-155). En la parte superior de la frente, se puede observar un pequeño resalte que marca el inicio del tocado. La parte posterior del fragmento presenta una superficie lisa que indica que estaba vacío, hecho que nos inclina a pensar que se trata de un *thymiaterion* o pebetero.

Encontramos *thymiateria* en forma de cabeza femenina en todo el Mediterráneo occidental a lo largo de los ss. IV- II a. C., si bien parece que tuvieron



FIG. 8. Fragmento de thymiaterion y anillo correspondientes a la Fase II.

una especial difusión en el III a. C. (Pena, 2007: 25-26). Su origen, tradicionalmente considerado siciliota, es difícil de establecer, aunque la difusión tiene una clara correspondencia con el área de influencia púnica. En cambio, la producción parece atomizada, pudiéndose incluso considerar que es mayoritariamente local (Pena, 2007: 21). Se trata de representaciones de Deméter, convertida en Tanit/Astarté en muchos casos (De Nicolás, 2015), como en Ibiza, cuya producción, además, cobra cierto protagonismo. Su aparición en contextos ibéricos ha hecho plantear la posibilidad de que estuvieran vinculadas a alguna divinidad local e, incluso, que su función de pebetero fuera trasmutada a la de objeto votivo (Pena, 2007: 28).

En las Baleares, fuera de Ibiza, donde indudablemente están vinculadas al culto púnico (Pena, 2007: 17-18), se han encontrado pocos ejemplares, la mayoría localizados en Menorca, donde aparecen en contextos de recintos de taula y que De Nicolás (2015) ha relacionado recientemente con la presencia del culto a *Tanit/Astarté*. El ejemplar de La Torreta de Tramuntana es especialmente parecido al que analizamos aquí (De Nicolás, 2015: 269; Niveau de Villedary, 2017: 92-93). En cambio, en Mallorca no se documentan, a excepción del que estamos analizando y de otro aparecido también en *Pollentia* durante las excavaciones de los años 20 del s. XX (Muñoz, 1963: 29; Pena, 1990: 56).

3.9. Metales

Entre los escasos objetos metálicos recuperados en el templo toscano, es remarcable un anillo de bronce de 1,8 cm de diámetro, con una cabeza cónica que destaca sobresaliendo unos 5 mm (Fig. 8). En la superficie de la cabeza, de 3 mm de diámetro, encontramos dos incisiones formando una cruz.

Este tipo de anillo es habitual en ajuares funerarios postalayóticos, como los estudiados por Enseñat (1981: 29 y 115). Los ejemplares fechados remiten a cronologías de finales del s. IV (Cova de Son Bosc, Andratx) o principios del III a. C. (Son Real, Santa Margalida) (Enseñat, 1981: 28; Balaguer

Nadal, 2005; Lull *et al.*, 2012: 59-60)¹⁷. El ejemplar de *Pollentia* es similar a un anillo aparecido en Son Fornés (Montuïri); en un contexto fechado en la primera mitad del s. I a. C. (Lull *et al.*, 2012: 59-60); así como a otro recuperado en un nivel del s. II a. C. en Ses Païsses, Artà¹⁸. Dado que estos últimos han aparecido en contextos domésticos, según Lull *et al.* (2012) podría tratarse de reliquias o de deposiciones secundarias.

La decoración que suelen presentar en la cabeza consiste en finas incisiones, a partir de un punto o cruz central, con una serie de puntos alrededor, enmarcado por una o más circunferencias y finas líneas radiales. Los ejemplares de Son Bosc siguen este esquema, igual que el de Son Fornés, mientras que otros casos están más simplificados, como el de Ses Païsses en un solo punto central y uno de la colección Mulet en una cruz¹⁹. La decoración del ejemplar del templo toscano es muy similar a este último que, como el de Ses Païsses, presenta un esquema muy simplificado.

4. Discusión: secuencia constructiva y datación

4.1. Fase 0: asentamiento previo y residualidad

Uno de los aspectos que se desprenden del análisis anterior es el protagonismo de los materiales residuales en las Fases II y III. Pese a que parte de estos puede ser coetánea a la formación de ambas fases (esp. Fig. 7, n.ºs 56-59), los materiales indígenas constituyen el 81,8 % del número mínimo

¹⁷ Perelló, L.: *Tecnología metalúrgica del cobre y del bronce durante el período postalayótico en Mallorca (c. s. VI a. C.-s. I a. C.)*. Tesis doctoral presentada en 2017 en la Univ. de les Illes Balears (disponible en: <http://hdl.handle.net/11201/148980>; acceso: 13/09/2021), pp. 221-224.

¹⁸ Aramburu-Zabala, J. (2021): *Ses Païsses (Artà, Mallorca). El material metálico* (disponible en: https://www.academia.edu/49894477/SES_PAÏSSES_ARTÀ_MALLORCA_EL_MATERIAL_METÁLICO?sm=b?source=news_feed_share; acceso 14/07/2021), pp. 52, 64-65.

¹⁹ Información oral de L. Perelló Mateo (UIB), deducida a partir del catálogo del Museu de Lluc, donde se conserva.

de individuos –NMI–. Además, un buen número de materiales de importación tiene una cronología claramente anterior al depósito definitivo. Si incluimos en este apartado la cerámica ática, los ejemplares antiguos de ánfora y vajilla ebusitanas y el ánfora ibérica, el conjunto de materiales de importación residuales representa el 4,9 % del NMI, lo cual, sumado a la cerámica indígena, podría incrementar la residualidad al 86,7 % del NMI, aunque cabe matizar que no todos los ejemplares indígenas tienen por qué ser residuales, ya que su producción se extendió al menos hasta entrado el s. I a. C. (e. g. Albero *et al.*, 2014) e incluso, en el caso específico de *Pollentia*, aún aparecen materiales de tradición indígena en los niveles de colmatación de un pozo negro fechados en época de Augusto²⁰. A estos datos hay que sumar la presencia de un anillo postalayótico (Fig. 8) y de un fragmento de *thymiaterion*. Además, no se pueden excluir taxativamente de este grupo otros materiales cuya producción, activa en el momento de deposición de los estratos, empieza con bastante anterioridad, como varios ejemplares de vajilla fina ebusitana o las ánforas PE-17 y PE-24.

Esta alta residualidad está relacionada con la existencia de un asentamiento indígena previo a la fundación de la ciudad de *Pollentia*, documentado incluso a nivel estructural en el sector de Sa Portella bajo las construcciones romanas (Arribas *et al.*, 1973: 103, 151, 161; 1978: 191). También en los niveles asociados a dichas estructuras indígenas y a las primeras construcciones romanas de Sa Portella se detectó un alto nivel de residualidad: en el Nivel VI, depositado en 120-80 a. C., abundaban los materiales con dataciones desde el s. IV hasta en torno al 100 a. C., que muy probablemente corresponderían originalmente al nivel de ocupación postalayótico (Sanmartí *et al.*, 1996: 67), y también con un claro protagonismo de los de origen indígena (Fernández-Miranda, 1983). La propia nivelación del foro, análoga a la Fase II, excavada en la *insula* 1 de

²⁰ Guimarães, R.; Plaza, P.; Aranda, S.; Mas, C.; Chávez, E.; Cau, M. Á. y Quaresma, J. C.: “Análisis preliminar del material cerámico del relleno de un pozo altoimperial de la ciudad romana de *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca)”. En *Los cursos fluviales, vías de comercio cerámico. VI Congreso de la SECAH (Zaragoza, 2022)*, en revisión.

tabernae, ha aportado una alta presencia de material indígena –el 75 % en la Habitación z, según Mancilla (2004: 141)–.

Dentro del conjunto cerámico cabe destacar la alta presencia de vajilla ebusitana de imitación en relación con los barnices negros, representando el 60 % de la vajilla fina en las Fases II y III. Esto contrasta con los datos procedentes de otros contextos de la ciudad, donde su presencia parece ser testimonial (Sanmartí *et al.*, 1996: 59), y nos acerca a contextos indígenas de la época como, por ejemplo, El Turó de les Abelles o Son Ferrer (Camps y Vallsper, 1998; Hernández, 2017).

4.2. Fase I: estructuras negativas previas a la nivelación del terreno

La ocupación previa no solo se deduce de la residualidad de las Fases II y III, sino que la documentamos parcialmente en la Fase I. Los pocos restos de esta fase consisten en un total de cinco recortes en el terreno natural que fueron amortizados por la nivelación de la zona –Fase II–. No puede descartarse que estos recortes fueran en origen más profundos y que los trabajos de nivelación los seccionaran horizontalmente, ya que uno de ellos alcanza los 90 cm de profundidad.

A pesar de su estado de conservación parcial, los rellenos de estos recortes son lo suficientemente característicos como para aventurar una interpretación. Se trata de paquetes homogéneos de piedras calcáreas de pequeñas dimensiones –c. 5-15 cm de longitud–, cuya selección y colocación parecen relativamente cuidadas, y que rellenan recortes en forma de sección de esfera, los cuales, como hemos apuntado, podrían haber sido de mayores dimensiones. El hallazgo, en el exterior de uno de ellos, de un amontonamiento de bloques de cal de las mismas dimensiones que las piedras nos permite pensar que el conjunto tuviese relación con la producción de cal.

La fabricación y el uso de cal fuera del contexto funerario en el mundo indígena mallorquín no están documentados, hecho que nos inclina a pensar

que estos posibles hornos de cal estuvieron relacionados con la primera ocupación del solar por parte de agentes foráneos previa a los trabajos de nivelación. Son escasos los caleros de época antigua debidamente documentados, pero un conjunto encontrado en Fiano Romano, Roma, excavado en el terreno natural, puede dar idea de sus características (Savi, 2014). Los restos coincidirían específicamente con dispositivos de quema al aire libre (Adam, 2005: 75), técnica que ha sido recientemente confirmada

para algunos hallazgos de época romana mediante arqueología experimental (Thér y Maršálek, 2013). En cualquier caso, las piedras que rellenaban los recortes no habían sido quemadas, indicando que la última quema o bien no se produjo nunca o bien no fue completa y no alcanzó la base, o parte inferior, de la carga, puesto que el fuego se situaría en la parte superior en este tipo de caleros. En cualquier caso, la ausencia de trazas de combustión obliga a ser muy cautos en cuanto a la interpretación de estos elementos, si bien el hallazgo de la acumulación de bloques de cal es muy sugestivo.

4.3. Fase II: nivelación de la zona

Todos estos elementos previos se vieron seriamente afectados por los trabajos de adecuación para la construcción del foro, que consistieron en la nivelación de la zona –Fase II– que, como se pudo documentar en excavación, perseguía una precisa regularización del terreno (Figs. 3 y 10) (Orfila *et al.*, 1999: 102). Sin duda, estas labores implicaron la destrucción y la obliteración del asentamiento indígena mencionado y de al menos la mayor parte de



FIG. 9. Los recortes encontrados bajo la celda central del templo con sus rellenos (Fase I).

los elementos relacionados. Este hecho, junto con la utilización de los sedimentos del propio solar para la nivelación general y el relleno del podio del templo toscano, motivó la presencia de los materiales residuales mencionados en las Fases II y III.

La nivelación y la adecuación del entorno para preparar la urbanización están ampliamente documentadas en el caso del foro de *Pollentia*, así como en otros lugares como *Emporiae*, con una nivelación en la zona del *praesidium* (c. 150 a. C.) (Aquilué *et al.*, 2008: 37), o *Baetulo*, con importantes trabajos de aterramiento –en el s. I a. C. (Guitart, 2010: 151)–. También en el campamento de Son Espases, en Palma, se detectó una nivelación –en 120/110 a. C.– que se extendía por toda el área destinada a los *principia* (Estarellas *et al.*, 2013: 153). Si bien, como veremos, proponemos una datación de 120-80 a. C. para la Fase II, la misma nivelación ha sido fechada de manera genérica en el s. I a. C. (Mancilla, 2004: 141) o en el primer cuarto de s. I a. C. (Orfila, 2005: 134) en otras zonas del foro. Sin embargo, los materiales recuperados en esas otras zonas, procedentes de sondeos de poca extensión, posibilitan también una datación ligeramente más alta y en consonancia con nuestra propuesta.

4.4. Fase III: cronología de la construcción del templo

En esta nivelación fue donde se practicaron las trincheras de cimentación del templo (Fig. 10), por lo que idealmente sus materiales podrían aportar un *terminus post quem* (*t.p.q.*) para su construcción. Sin embargo, los niveles de relleno del *podium* –Fase III–, depositados directamente encima del nivel de circulación sobre la nivelación, aportaron materiales que se complementan con los de la Fase II. Como hemos visto, el porcentaje de materiales residuales es muy similar en ambas fases. Además, en los dos encontramos producciones de la misma horquilla cronológica que son diagnósticos para fecharlos. De hecho, los materiales más recientes en uno y otro empezaron su producción en torno al 120 a. C. –ánfora ebusitana PE-18 en la Fase II– y el 130 a. C. –ánfora itálica Dressel 1A en la Fase III–. Por estas razones, parece razonable tratar la cronología de las Fases II y III de manera conjunta.

Por lo que respecta al *t.p.q.* de la formación de estos depósitos, viene marcado por la presencia de algunos materiales, posiblemente los más recientes del conjunto, cuya producción empieza en el último tercio del s. II a. C. Se trata de un borde de ánfora Dressel 1A itálica –*t.p.q.* 130 a. C.–, con borde bd2 de Py, frecuente en *Lattara* en el período 125-75 a. C., así como de una Dressel 1A bética, con cronología muy similar, y un pivote de ánfora ebusitana del tipo PE-18 –*t.p.q.* 120 a. C.–. Atendiendo a que la fundación de la ciudad, como afirma Estrabón²¹, sucedió poco después de la conquista del 123 a. C., y muy probablemente antes de la celebración del triunfo de Metelo en Roma en el 121 a. C., estos materiales permiten proponer un *t.p.q.* del 122 a. C. para la formación de estos depósitos.

Sin embargo, dichos materiales tuvieron un largo período de producción y de distribución, llegando la Dressel 1A itálica hasta finales del s. I a. C. y la PE-18 hasta el 50/75 d. C. (Ramon, 1991: 114). Frente a las dificultades de precisar una fecha a partir de los materiales recuperados, la ausencia de otros especialmente comunes en contextos bien

conocidos de *Pollentia* y de su entorno puede contribuir a fijar mejor un *terminus ante quem* para la nivelación y la construcción del templo. Por una parte, dentro de la escasez de cerámica de barniz negro de las Fases II y III –hecho que comparten con otros puntos donde se ha documentado la nivelación (Orfila, 2005: 135)–, destaca la ausencia de barniz negro tanto caleno como etrusco que, si bien se encuentra en contextos mallorquines del s. II a. C. como en Son Espases o Son Ferrer, es siempre minoritario respecto al barniz negro A (López Mullor *et al.*, 2011; Hernández, 2018), cuya producción media, del 180-100 a. C., sí está documentada en las fases estudiadas. Será solo en el s. I a. C. cuando estas producciones del círculo de la B ganarán peso en los contextos de Mallorca, detectándose en el pecio Colònia de Sant Jordi 1 (100-80 a. C. según Colls, 1987: 89; 90-80 según Ribera, 2013), así como en los niveles fechados en torno al 75-50 a. C. del Pozo D-18 y de la Habitación Z en *Pollentia* (Equip d'Excavació de *Pollentia*, 1993; Mancilla, 2004). De hecho, el momento de cambio de predominio del barniz negro A al B se ha situado en *Pollentia* en torno al 80-50 a. C. (Sanmartí *et al.*, 1996; Sanmartí y Principal, 2000: 146), hecho que refuerza, a nuestro juicio, una datación anterior al 80 a. C.

Junto al barniz negro caleno, el otro gran ausente del conjunto es el ánfora Dressel 1B, cuya producción empieza muy a finales del s. II a. C. (Pascual y Ribera, 2013: 249-250). En cuanto al entorno insular, es remarcable su ausencia en el yacimiento de El Turó de les Abelles, cuya ocupación final se sitúa en el primer cuarto del s. I a. C., aunque en estos momentos sí la podemos encontrar en ciudades del arco mediterráneo como *Emporiae* (Aquilué *et al.*, 2008: 37-38) o *Tarraco*²². Desconocemos la importancia de esta producción en *Pollentia* en el primer cuarto de siglo, antes de que su presencia se consolide en 75-50 a. C., hecho que podemos comprobar en los niveles de construcción de la Habitación Z (Mancilla, 2004: 142; Orfila, 2005: 135) y en la

²¹ *Geog.* 3.5.1.

²² Díaz García, *op. cit.* n. 4, p. 445.



Fig. 10. Vista general de los restos de la Fase II de la zona del pronaos antes de su excavación.

amortización del Pozo D-18 (Equip d'Excavació de Pollentia, 1993).

Atendiendo a la ausencia de estas producciones, parece prudente establecer un *t.a.q.* del 80 a. C. para la formación de las Fases II y III, momento a partir del cual son muy frecuentes tanto el barniz negro caleno como la Dressel 1B en Pollentia y en el entorno insular. No obstante, nos parece oportuno contemplar un *t.a.q.* ligeramente más alto atendiendo a varias razones. Por una parte, los ejemplares de campaniense A que se documentan son de la producción media, que no sobrepasa el 100 a. C. Por otra, la llegada de la Dressel 1B a áreas cercanas como *Emporiae* o *Tarraco* es anterior al 80 a. C. y, aunque esté ausente en El Turó de les Abelles o el pecio Colònia de Sant Jordi 1, puede deberse a que el final del primero, todavía poco acotado cronológicamente, se produjera muy a principios del s. I a. C. y a que en sus lugares de origen los

productos almacenados no se hubieran almacenado en ánforas Dressel 1B.

Precisamente el pecio Colònia de Sant Jordi 1 certifica la llegada, junto a la Dressel 1A, de ánforas Dressel 1C y Lamboglia 2. Si bien estas dos formas no tendrán un gran protagonismo en los contextos pollentinos posteriores (Equip d'Excavació de Pollentia, 1993; Mancilla *et al.*, 2000: 98), su presencia en este pecio fechado en torno al 100/90-80 a. C. y su ausencia en las Fases II y III del templo toscano contribuyen a acotar el *t.a.q.* para la formación de estos depósitos.

Junto a estos materiales, es posible que las ánforas ebusitanas PE-17 = T-8.1.3.2 y PE-24, producidas desde principios de s. II a. C. y muy frecuentemente asociadas (e. g. Pons, 2004), no fueran residuales y contribuyan a matizar el *t.a.q.*. En efecto, el final de la PE-17 se viene situando en el 120 a. C. y el de la PE-24 en “un momento impreciso del s. II [a. C.]”

(Ramon, 1991: 112 y 119, respectivamente), aunque López Mullor *et al.* (2011: 460) consideraron necesaria la revisión de esta última. Ambas están presentes en los horizontes fundacionales de Son Espases –120-110 a. C. (López Mullor *et al.*, 2011: 460)–. La PE-17 se encuentra en los contextos de 135-120 a. C. en Tarraco y, más discretamente, también la PE-24²³. Esta última, sin embargo, la encontramos en los niveles de abandono de El Turó de les Abelles, por lo que parece incluso perdurar hasta el cambio de siglo (Camps y Vallespir, 1998: 108; López Mullor *et al.*, 2011: 460). Estos datos permiten plantear que el final de la PE-24 pueda extenderse hasta finales del s. II o incluso principios del I a. C. y ser relevante, en el contexto específico del templo toscano, para matizar el *t.a.q.* A nuestro parecer, este se podría avanzar a en torno al 100 a. C., por lo que situaríamos la construcción del templo toscano entre el 122 y el cambio de siglo, sin descartar la posibilidad de extender este *t.a.q.* al 80 a. C.

5. Conclusiones

La excavación en extensión y el análisis de los materiales relacionados con la preparación del terreno y la construcción del templo toscano de *Pollentia* permiten constatar la existencia de un asentamiento indígena anterior a la construcción de la ciudad, cuyo origen cabe remontar al menos al inicio del período postalayótico. Este asentamiento fue arrasado y obliterado por la nueva ciudad, por lo que desconocemos su extensión. Con anterioridad a la preparación del terreno para la construcción de la ciudad, se han detectado recortes circulares –Fase I– cuya función resulta todavía enigmática. De tratarse de restos de producción de cal, como se ha aventurado con reservas, cabría relacionarlos con agentes ajenos a la tradición indígena, posiblemente vinculados a trabajos previos a la nivelación del terreno, un trabajo de ingeniería que regularizó toda el área del futuro foro –Fase II–.

El templo toscano se construyó sobre esta nivelación. Su construcción en 122-100/80 a. C. es

²³ Díaz García, *op. cit.* n. 4.

claramente anterior al crecimiento de *Pollentia* en el segundo cuarto del s. I a. C., documentado con la construcción de la *insula* de *tabernae* y la urbanización de la zona de Sa Portella. La datación de esta actividad constructiva 50-75 años posterior a la fecha de fundación de la ciudad proporcionada por Estrabón²⁴ ha reforzado la idea de una fundación sin estatuto desde momentos posteriores a la conquista (Wilson, 1966: 22, esp. n. 3; Morgan, 1969: 230), que sería refundada más adelante como sugirió por primera vez Mattingly (1983: 245). Sin embargo, el presente estudio constata la construcción de uno de los edificios definitivos de la ciudad, con un significado religioso y arquitectónico muy marcado, en momentos muy iniciales, claramente anteriores al 80 a. C. y posiblemente de las últimas décadas del s. II a. C. Sin duda, la implantación de un templo de estas características, con una tipología de raigambre itálica y con casos muy excepcionales fuera de ese territorio (Vallori *et al.*, 2015), estuvo relacionada con la presencia de nueva población de origen itálico, lugar de procedencia de buena parte de los habitantes de las Baleares en época romana (Pena, 2004, 2005a, 2005b; Velaza, 2014). Este hecho enriquece la imagen de los momentos iniciales de la ciudad y alimenta el debate sobre su fundación efectiva y plasmación sobre el terreno que, en nuestra opinión, y a la luz de estos resultados y de otros indicios recuperados en excavaciones relativamente recientes, así como del estudio de algunos materiales²⁵, debe relacionarse con la cita estraboniana.

Fuentes antiguas

ESTRABÓN: *Geographia. Lib. III-IV*. Traducción y notas de MEANA, M. J. y PIÑERO, F. (1992). Biblioteca Clásica Gredos, 164. Madrid: Gredos (disponible en <https://archive.org/details/estrabon.-geografia-2-libros-iii-iv-g-1992/page/n1/mode/2up>; acceso 22/08/2022).

²⁴ Cf. n. 20.

²⁵ Bellviure, J.: *La trinxera fundacional del Macellum de Pollentia (Alcúdia, Mallorca). Anàlisi ceràmica d'un context pre-constructiu del Fòrum*. TFG presentado en 2022 en la Univ. de Barcelona.

Bibliografía

- ADAM, J.-P. (2005): *La construction romaine. Matériaux et techniques*. Paris: Picard.
- ADROHER, A. M. (1993): “Céramique commune punique”. En PY, M. (ed.): *Dictionnaire des Céramiques Antiques en Méditerranée Nord-Occidental*. Lattes: Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, pp. 374-378.
- ADROHER, A. M.; CARRERAS C.; DE ALMEIDA, R.; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A.; MOLINA, J. y VIEGAS, C. (2016): “Registro para la cuantificación de cerámica arqueológica: estado de la cuestión y una nueva propuesta. Protocolo de Sevilla (PRCS/14)”, *Zephyrus*, LXXVIII, pp. 87-110.
- ALBERO, D. (2017): “The Times they were a-Changing: Cultural Encounters, Social Transformations and Technological Change in Iron Age Hand-made Pottery from Mallorca (Spain)”, *Journal of Mediterranean Archaeology*, 30, pp. 105-131.
- ALBERO, D.; GARCÍA ROSSELLÓ, J. y CALVO, M. (2014): “Pottery production in Santa Ponsa (Majorca, Spain) from the Late Bronze Age to the Late Iron Age (1100-50 BC): Ceramics, technology and society”. En MARTINÓN-TORRES, M. (ed.): *Craft and science: International perspectives on archaeological ceramics*. Doha-Qatar: Bloomsbury Qatar Foundation, pp. 73-83.
- ANDRÉN, A. (1959-60): “Origine e formazione dell’architettura templare etrusco-italica”, *Atti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia. Rendiconti*, xxxii, pp. 21-59.
- AQUILUÉ, J.; CASTANYER, P.; SANTOS, M. y TREMOLEDA, J. (2008): “L’evolució dels contextos ceràmics d’Empúries entre els segles II a. C. i VII d. C.”. En *Actes Congrès de L’Escala-Empúries, 2008. Les productions céramiques en Hispanie Tarraconaise (IIe siècle avant J.-C.-VI e siècle après J.-C.)*. Actualité des recherches céramiques. Marseille: Société Française d’Étude de la Céramique Antique en Gaule, pp. 33-62.
- ARANEGUI, C. (1987): “Algunas construcciones preaugústicas de Sagunto”. En *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. 1986. Madrid: Ministerio de Cultura-Casa de Velázquez, pp. 155-162.
- ARGÜELLO, J. J. (2020): “Les fases cronològiques del jaciment de sa Galera. Una lectura estratigràfica”. En ARGÜELLO, J. J. (ed.): *Sa Galera, més de 4000 anys d’història*. Palma: Vessants, arqueologia i cultura, SL, Amics de na Galera, pp. 49-160.
- ARRIBAS, A.; TARRADELL, M. y WOODS, D. E. (1973): *Pollentia. I. Excavaciones en Sa Portella. Alcúdia (Mallorca)*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- ARRIBAS, A.; TARRADELL, M. y WOODS, D. E. (1978): *Pollentia II. Excavaciones en Sa Portella. Alcúdia (Mallorca)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- BALAGUER, P. (2005): *Aproximación cronotipológica a la materialidad del postalayótico mallorquín: El ajuar funerario no cerámico*. Barcelona: Univ. Autónoma de Barcelona.
- BATS, M. (1993): “Céramique commune italique”. En PY, M. (ed.): *Dictionnaire des Céramiques Antiques en Méditerranée Nord-Occidental*. Lattes: Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, pp. 357-362.
- BENDALA, M. (1989-1990): “*Capitolia Hispaniarum*”, *Anas*, 2-3, pp. 11-36.
- CALVO, M.; GARCÍA ROSSELLÓ, J.; ALBERO, D. y JAVALOYAS, D. (2014): “Prácticas híbridas y espacios intermedios: los contextos cerámicos de la Bahía de Santa Ponça (Clavià, Mallorca) (s. II a. C.)”. En FERRANDO, C. y COSTA, B. (eds.): *In amicitia. Miscelània d’estudis en homenatge a Jordi H. Fernández*. Ibiza: MAIF, pp. 113-132.
- CAMPANELLI, A. (ed.) (2004): *Il tempio italico di Castel di Ieri. Architettura e religione dell’antica area superequana*. Raiano: Edit. Graphitype.
- CAMPS, J. y VALLESPÍR A. (1973): “Cerámicas pintadas en Mallorca”. En *XII Congreso Arqueológico Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*. Zaragoza: Univ. de Zaragoza, pp. 283-294.
- CAMPS, J. y VALLESPÍR, A. (1998): *Excavacions a Santa Ponça. Calvià. Mallorca. El turó de les Abelles (es turó de ses Beies)*. 1.ª part: Introducció. Els sectors de l’1 al 9, 1. Palma: Consell Mallorca.
- CASAS, J. y NOLLA, J. M. (2012): “La cerámica gris (y oxidada) ampuritana”. En BERNAL, D. y RIBERA, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz: Univ. de Cádiz, pp. 639-654.
- CASTAGNOLI, F. (1966-1967): “Sul tempio ‘italico’”, *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Römische Abteilung*, 73-74, pp. 10-14.
- CERDÀ, D. (1980): *La nave romano-republicana de la Colonia de Sant Jordi. Ses Salines-Mallorca*. Palma de Mallorca: Edic. Cort.
- COLLS, D. (1987): *L’épave de la Colonia de Sant Jordi I (Majorque)*. Paris: Diffusion De Boccard.
- COLONNA, G. (1984): “I templi del Lazio fino al V secolo compreso”. En *Archeologia Laziale VI. Sesto incontro*

- di studio del Comitato per l'Archeologia Laziale. Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche, pp. 396-411.
- DE NICOLÁS, J. C. (2015): "Aproximación a los cultos púnicos en las taulas menorquinas". En ANDREU, C.; FERRANDO, C. y PONS, O. (eds.): *L'entretèixit del temps. Miscel·lània d'estudis en homenatge a Lluís Plantalamor Massanet*. Palma: Govern de les Illes Balears, pp. 265-283.
- ENSEÑAT, C. (1981): *Las cuevas sepulcrales mallorquinas en la Edad del Hierro*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- EQUIP D'EXCAVACIÓ DE POLLENTIA (1993): "Un conjunt de materials d'època tardo-republicana de la ciutat romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca)", *Pyrenae*, 24, pp. 227-267.
- ESTARELLAS, M. M.; MERINO, J. y TORRES, F. (2013): "El jaciment romà de Son Espases: l'organització de les estructures". En RIERA, M. y CARDELL, J. (eds.): *v Jornades d'arqueologia de les Illes Balears (Palma, 2012)*. Palma: Edic. Documenta Balear, pp. 149-154.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1983): "Pollentia (Mallorca). Las cerámicas talayóticas procedentes de la calle porticada". En ARRIBAS, A. (ed.): *Pollentia. Estudio de los materiales, 1. Sa Portella. Excavaciones 1957-1963*. Palma de Mallorca: The William L. Bryant Foundation, pp. 11-45.
- GARCÍA VARGAS, E. y BERNAL, D. (2008): "Ánforas de la Bética". En BERNAL, D. y RIBERA, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Cádiz: Univ. de Cádiz, pp. 661-686.
- GATEAU, F. (1990): "Amphores importées durant le II^e s. av. J.-C. dans trois habitats de Provence Occidentale: Entremont, Le Baou-Roux et Saint-Blaise", *Documents d'Archéologie Méridionale*, 13, pp. 163-183.
- GELABERT, M.; HERNÁNDEZ, J. y PUIG, A. (2018): "Updating knowledge: architecture, use and chronology of the Late Bronze Age stepped monuments in Mallorca", *Trabajos de Prehistoria*, 75, pp. 128-145.
- GIUA, M. A. (2012): "Capitolia in Italia nel II secolo a.C.", *Rivista Storica Italiana*, 124, pp. 228-247.
- GUAL, J. y PLANTALAMOR, L. (1995): "La taula de Binisafullet". En WALDREN, W. H.; ENSENYAT, J. A. y KENNARD, R. C. (eds.): *Ritual, Rites and Religion in Prehistory. IIIrd Deya International Conference of Prehistory*, 1. Oxford: Tempus Reparatum, pp. 200-212.
- GUERRERO, V. M. (1984): *Asentamiento púnico de Na Guardis*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- GUERRERO, V. M. (1997): *Colonización púnica de Mallorca. La documentación arqueológica y el contexto histórico*. Palma: El Tall Editorial.
- GUERRERO, V. M. (1999): *La cerámica protohistórica a torno de Mallorca (ss. VI-I a. C.)*. Oxford: Archaeopress.
- GUERRERO, V. M. y QUINTANA, C. (2000): "Comercio y difusión de ánforas ibéricas en Baleares", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 21, pp. 153-188.
- GUITART, J. (2010): "L'origen de les primeres ciutats romanes de Catalunya. Una aproximació des de l'arqueologia", *Catalan Historical Review*, 3, pp. 147-162.
- HERNÁNDEZ, J. (2017): "Ceràmiques comunes, de cuina i vaixel·la fina de producció punicoebusitana en els contextos rituals del turriforme esglaonat de Son Ferrer (Calvià, Mallorca)", *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 73, pp. 15-59.
- HERNÁNDEZ, J. (2018): "Les ceràmiques de vernís negre al jaciment arqueològic de Son Ferrer (Calvià, Mallorca) i el seu context balear", *Empúries*, 57, pp. 9-24.
- KNELL, H. (1983): "Der tuskanische Tempel nach Vitruv", *Mitteilungen des Deutschen Archaeologischen Instituts. Roemische Abteilung*, 90(1), pp. 91-101.
- LÓPEZ MULLOR, A. (2008): "Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares". En BERNAL, D. y RIBERA, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Cádiz: Univ. de Cádiz, pp. 343-383.
- LÓPEZ MULLOR, A. (2013): "Las cerámicas de paredes finas del final de la República Romana y el período augústeo-tiberiano". En RIBERA, A. (ed.): *Manual de cerámica romana. Del mundo helenístico al Imperio Romano*. Alcalá de Henares-Madrid: MAR- CODLEF, pp. 149-190.
- LÓPEZ MULLOR, A.; ESTARELLAS, M. M. y MERINO, J. (2008): "Tres conjuntos cerámicos del final de la República y del Alto Imperio hallados en Can Muntanyans, Palma (Mallorca)". En RIVET, L. (ed.): *Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule. Actes du Congrès de l'Escala-Empúries, 2008*. Marseille: General. de Catalunya-Museu d'Arqueologia de Catalunya-Diput. de Barcelona, pp. 129-152.
- LÓPEZ MULLOR, A.; MARTÍN MENÉNDEZ, A.; ESTARELLAS, M. M.; MERINO, J. y TORRES, F. (2011): "La céramique associée aux constructions de l'établissement romain de Son Espases (Palma de Majorque), II^e-I^{er} siècles avant J.-C.". En RIVET, L. (ed.): *Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule. Actes Congrès d'Arles, 2011*. Marseille: SFEAG, pp. 449-466.
- LULL, V.; MICÓ, R.; PALOMAR, B.; RIHUETE, C. y RISCH, R. (2008): *Cerámica talayótica. La producción alfarera mallorquina entre ca. 900 y 550 antes de nuestra era*. Barcelona: Univ. Autònoma de Barcelona.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE HERRADA, C. y RISCH, R. (2012): "14.^a Campanya d'Excavacions Sistemàtiques

- al Jaciment Arqueològic de Son Fornés (Montuiri, Mallorca). Any 2011". En *Memòria del patrimoni cultural. Intervencions autoritzades pel Consell de Mallorca. M PC 10-11*. Palma: Consell de Mallorca.
- MAMBELLA, R. (1982): "Contributi alla problematica sul tempio etrusco-italico", *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, 6, pp. 35-42.
- MANCILLA, M. I. (2004): "La vajilla de barniz negro de Pollentia: la habitación z", *Arqueología y Territorio*, 1, pp. 135-153.
- MANCILLA, M. I.; CHÁVEZ, E.; ORFILA, M. y ROMÁN, J. (2000): "Habitació z. Illeta de tabernae a l'oest del fòrum. Quadres: F-21/F-22/G-21/G-22/H-21/H-22". En ORFILA, M. (ed.): *El fòrum de Pollentia. Memòria de les campanyes d'excavacions realitzades entre els anys 1996 i 1999*. Alcúdia: Ajunt. d'Alcúdia, pp. 90-103.
- MIERSE, W. E. (1999): *Temples and Towns in Roman Iberia. The Social and Architectural Dynamics of Sanctuary Designs from the Third Century BC to the Third Century AD*. Berkeley-Los Angeles-London: Univ. of California Press.
- MORCIANO, M. M. (2012): *Templi capitolini nella Regio I (Latium et Campania)*. Oxford: Archaeopress.
- MOREL, J.-P. (1981): *Céramique campanienne: les formes*. Rome: École Française de Rome.
- MORGAN, M. G. (1969): "The Roman Conquest of the Balearic Isles", *California Studies in Classical Antiquity*, 2, pp. 217-231.
- MUÑOZ, A. M. (1963): *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina*. Barcelona: Instituto de Arqueología. Univ. de Barcelona.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M. (2017): "Nuevos datos sobre la evolución formal y estilística de los 'pebeteros en forma de cabeza femenina' a propósito del ejemplar de Torralba d'en Salord (Alaior, Menorca)". En PRADOS, F.; JIMÉNEZ, H. y MARTÍNEZ GARCÍA, J. J. (eds.): *Menorca entre fenicis i púnics*. Murcia: CEPOAT, pp. 85-103.
- ORFILA, M. (2005): "La vajilla de barniz negro y la ciudad romana de Pollentia (Alcudia, Mallorca)", *Verdolay*, 9, pp. 127-140.
- ORFILA, M.; ARRIBAS, A. y CAU, M. Á. (1999): "La ciudad romana de Pollentia: el foro", *Archivo Español de Arqueología*, 72, pp. 99-118.
- PASCUAL, G. y RIBERA, A. (2013): "El material más apreciado por los antiguos. Las ánforas". En RIBERA, A. (ed.): *Manual de cerámica romana. Del mundo helenístico al Imperio Romano*. Alcalá de Henares-Madrid: MAR-CODLFL, pp. 217-289.
- PENA, M. J. (1990): "Consideraciones sobre iconografía mediterránea: los pebeteros en forma de cabeza femenina". En MOLL, I. (ed.): *VII Jornades d'Estudis Històrics Locals. La Mediterrània. Antropologia i història* (Palma, 1988). Palma: IEB, pp. 55-66.
- PENA, M. J. (2004): "La tribu Velina en Mallorca y los nombres de Palma y Pollentia", *Faentia*, 26(2), pp. 69-90.
- PENA, M. J. (2005a): "Grafitos del santuario de Son'Oms: nuevos datos para el estudio de la romanización de Mallorca", *Revista de Estudios Latinos*, 5, pp. 205-224.
- PENA, M. J. (2005b): "La tribu Velina en Mallorca. Los Caecilii Metelli, el Piceno y las gentes de Sa Carrotja". En SÁNCHEZ LEÓN, M. L. y BARCELÓ, M. (eds.): *XXIII Jornades d'Estudis Històrics Locals. L'Antiguitat clàssica i la seva pervivència a les illes Balears* (Palma, 2004). Palma: IEB, pp. 261-276.
- PENA, M. J. (2007): "Reflexiones sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina". En MARÍN, M. C. y HORN, F. (eds.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Sevilla: Univ. de Sevilla, pp. 17-40.
- PONS, J. M. (2004): "Les campanyes arqueològiques realitzades pel Grup d'Arqueologia Subaquàtica de Mallorca entre els anys 1995-2000. La realització d'una carta arqueològica subaquàtica de Mallorca i Cabrera". En PONS, J. M. (ed.): *viè congrés El nostre patrimoni cultural: El patrimoni marítim i costaner*. Palma de Mallorca: Societat Arqueològica Lul·liana, Autoritat Portuària de les Illes Balears, pp. 257-288.
- PONS I HOMAR, G. (1991): *Les ceràmiques d'imitació al talaiòtic final*. Palma de Mallorca: Govern Balear.
- PRINCIPAL, J. y RIBERA, A. (2013): "El material máspreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro". En RIBERA, A. (ed.): *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*. Alcalá de Henares, Madrid: MAR-CODLFL, pp. 41-146.
- PRINCIPAL, J. y SANMARTÍ, J. (2007): "Les imitacions en pasta grisa de vaixel·la fina de vernís negre a Pollentia en època tardorepublicana". En ROCA, M. y PRINCIPAL, J. (eds.): *Les imitacions de vaixel·la fina importada a la Hispania Citerior (segles I a. C.-I d. C.)*. Tarragona: ICAC, pp. 259-277.
- PY, M. (1993): "Campanienne B". En PY, M. (ed.): *Dictionnaire des Céramiques Antiques en Méditerranée Nord-Occidentale*. Lattes: Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, pp. 151-152.
- PY, M. (2001a): "Amphores gréco-italiques". En PY, M.; ADROHER, A. M. y SÁNCHEZ, C. (eds.): *Dicocer 2. Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999)*. Lattes: Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, pp. 45-71.

- PY, M. (2001b): "Amphores italiques". En PY, M.; ADROHER, A. M. y SANCHEZ, C. (eds.): *Dicocer 2. Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999)*. Lattes: Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, pp. 97-128.
- QUINN, J. C. y WILSON, A. (2013): "Capitolia", *Journal of Roman Studies*, 103, pp. 1-57.
- RAMON, J. (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*. Eivissa: Conselleria de Cultura, Educació i Esports.
- RAMON, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Barcelona: Univ. de Barcelona.
- RAMON, J. (2012): "La cerámica púnico-ebusitana en época tardía (siglos III-I a.C.)". En BERNAL, D. y RIBERA, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz: Univ. de Cádiz, pp. 583-617.
- RIBERA, A. (2013): "Los pecios del litoral ibérico y la fundación (138 a. C.) y la destrucción de Valentia (75 a. C.)". En OLCESE, G. (ed.): *Immensa Aequeora Workshop. Ricerche archeologiche, archeometriche e informatiche per la ricostruzione dell'economia e dei commerci nel bacino occidentale del Mediterraneo (età IV sec. a. C.-I sec. d. C.)*. Atti del convegno. Roma, 2011. Roma: Ed. Quasar, pp. 455-468.
- RIBERA, A. y TSANTINI, E. (2008): "Las ánforas del mundo ibérico". En BERNAL, D. y RIBERA, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Cádiz: Univ. de Cádiz, pp. 617-634.
- ROSSELLÓ, G. y PLANTALAMOR, L. (1975): "Influencia de las cerámicas clásicas en el mundo indígena mallorquín". En *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973)*. Zaragoza, pp. 825-828.
- SÁEZ, A. M. (2008): "La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos III a I)". En BERNAL, D. y RIBERA, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Cádiz: Univ. de Cádiz, pp. 491-514.
- SANMARTÍ, E. y PRINCIPAL, J. (1998): "Cronología y evolución tipológica de la campaniense A del siglo II a. C.: las evidencias de los pecios y de algunos yacimientos históricamente fechados". En RAMON, J.; SANMARTÍ, J.; ASENSIO, D. y PRINCIPAL, J. (eds.): *Les façies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a. C. i la primera meitat del segle II a. C.* Barcelona: Univ. de Barcelona, pp. 193-216.
- SANMARTÍ, J. y PRINCIPAL, J. (2000): "Les ceràmiques campanianes tardanes. Algunes impressions a partir de la façies documentada a Pollentia". En AQUILUÉ, X.; GARCÍA ROSSELLÓ, J. y GUITART, J. (eds.): *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica (Taula rodona. Empúries, 1998)*. Empúries: Museu de Mataró, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 145-147.
- SANMARTÍ, J.; PRINCIPAL, J.; TRÍAS, M. G. y ORFILA, M. (1996): *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia (excavacions 1949-1992)*. Barcelona: Univ. de Barcelona.
- SAVI, A. (2014): "Fornaci da calce di epoca romana e medievale in territorio capenate", *FOLD&R FastiOnline Documents & Research*, 301, pp. 1-18.
- SUBÍAS, E. (1994): "Anàlisi metroloègica del capitolí". Anexo en "Equip Pollentia (1994): Resultats dels treballs d'excavació a l'àrea central de la ciutat romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca): avanç preliminar", *Pyrenae*, 25, pp. 220-224.
- TARRADELL, M. (1974): *Terracotas púnicas de Ibiza*. Barcelona: Edit. Gustavo Gili SA.
- THÉR, R. y MARŠÁLEK, D. (2013): "Experimental Lime Burning Based on the Findings from the Roman Empire Period", *EXARC Journal*, 2013(1), pp. 1-8.
- TSANTINI, E.; QUINTANA, C.; ALBERO, D. y CAU, M. Á. (2019): "Iberian amphorae beyond the mainland: imports in southwestern Mallorca (Balearic Islands, Spain)", *Archaeological and Anthropological Sciences*, 11(3), pp. 1793-1812.
- VALLORI, B.; CAU, M. Á. y ORFILA, M. (2015): "The Tuscan temple of Pollentia (Mallorca, Balearic Islands)", *Archeologia Classica. Rivista del Dipartimento di Scienze dell'antichità. Sezione di Archeologia*, LXVI, pp. 289-317.
- VELAZA, J. (2014): "Antroponimia y lenguas prerromanas en las islas Baleares", *Emerita*, LXXXII, pp. 51-67.
- VITRUVIO: De l'arquitectura. Lib. IV. Traducció i notes de GROS, P. (1992). *Collection des Universités de France*. Paris: Les Belles Lettres.
- WILL, E. L. (1982): "Greco-Italic Amphoras", *Hesperia. Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, LI, pp. 338-356.
- WILSON, A. J. N. (1966): *Emigration from Italy in the Republican Age of Rome*. Manchester-New York: Manchester University Press. Barnes & Noble.